



**UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO**

**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
IZTACALA**

**Aspectos etnobotánicos de la
danza de Xita Corpus en
Temascalcingo, Estado de México**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
BIÓLOGA

P R E S E N T A

MELINA DOMÍNGUEZ OLIVARES

DIRECTORA DE TESIS

M. en C. Magdalena Deni Muñoz García



Los Reyes Iztacala, Tlalnepantla de Baz, Estado de
México, 2022.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A la Facultad de Estudios Superiores Iztacala por ofrecerme una excelente formación profesional que será mi guía para los años venideros.

A la profesora Magdalena Deni Muñoz por su confianza e instrucción, por compartirme su sabiduría y ayudarme a realizar este proyecto, y a mis asesores por su tiempo para revisar mi escrito.

A Abiram por ser mi inspiración y mi compañero de aventuras, por presentarme la danza de Xita Corpus y haberme acompañado a realizar mis entrevistas.

A mi madre y a mi padre por sus consejos, su apoyo incondicional y por ser los principales promotores de mi progreso.

A Tania por ayudarme a aclarar algunas dudas de la lengua mazahua, y a Abril y Libni por proporcionarme algunos de los contactos de mis informantes.

Por último, ofrezco un agradecimiento especial a mis informantes por participar en las entrevistas y comunicarme su historia y conocimiento, a Roberto Legorreta Hernández, Efraín “Yin” Ruíz Hernández, Ernesto Hernández Márquez y sus abuelos, Mauro “El Gacho” Contreras Romero y su hijo y esposa, Jonathan López Contreras, Florencio Contreras Narciza, José Luis Martínez Blas y su esposa, Javier Martínez Contreras, Isaías Vizuet Tello, y al señor Basilio Bejarano. Espero poder retribuir compartiéndoles esta tesis que no hubiera sido posible sin su apoyo.

ÍNDICE DE CONTENIDO

RESUMEN	5
1. INTRODUCCIÓN	6
2. JUSTIFICACIÓN	8
3. OBJETIVOS	8
4. ANTECEDENTES	9
5. ÁREA DE ESTUDIO	10
5.1. TOPONIMIA	10
5.2. UBICACIÓN GEOGRÁFICA	10
5.3. FISIOGRAFÍA	12
5.4. GEOLOGÍA Y EDAFOLOGÍA	12
5.5. HIDROGRAFÍA	12
5.6. CLIMA	12
5.7. USO DE SUELO Y VEGETACIÓN	13
5.8. FAUNA	13
6. SITUACIÓN SOCIOECONÓMICA	14
6.1. ANTECEDENTES HISTÓRICOS OTOMÍES Y MAZAHUAS DE LA REGIÓN	14
6.2. ASPECTOS DEMOGRÁFICOS	15
6.3. IDIOMA Y FAMILIA LINGÜÍSTICA	16
6.4. ORGANIZACIÓN SOCIAL Y ACTIVIDAD ECONÓMICA	17
6.5. RELIGIÓN Y FESTIVIDADES	18
6.6. ALIMENTACIÓN	19
6.7. VESTIMENTA	20
6.8. VIVIENDA	20
6.9. EDUCACIÓN	21
6.10. SALUD	21
6.11. MEDIOS DE COMUNICACIÓN	21
7. LA DANZA DE XITA CORPUS	22
7.1. ORIGEN	22
7.2. DESCRIPCIÓN DE LA DANZA	22
7.3. ELEMENTOS IMPORTANTES DE LA DANZA	25
7.3.1. El torito	25
7.3.2. El charape	28
7.3.3. La música	29
7.3.4. El vestuario	30
7.4. ASPECTO ECONÓMICO	36

8.	MATERIALES Y MÉTODO.....	38
8.1.	DELIMITACIÓN DEL ÁREA DE ESTUDIO	38
8.2.	TRABAJO DE CAMPO	38
8.3.	TRABAJO DE GABINETE.....	39
9.	RESULTADOS.....	39
9.1.	ASPECTOS GENERALES DE LAS ENTREVISTAS.....	39
9.2.	ESPECIES REPORTADAS	41
9.2.1.	Magüey verde/ mexicano/ blanco/ criollo.....	42
9.2.2.	Magüey mexicano/ blanco/ grande.....	43
9.2.3.	Tlacamelo, magüey verde/ grande	44
9.2.4.	Colorín.....	45
9.2.5.	Tejocote.....	46
9.2.6.	Rosa, rosál.....	47
9.2.7.	Sauz, sauce	48
9.2.8.	Perlilla, perlita	49
9.2.9.	Pirúl.....	50
9.2.10.	Maíz (blanco, negro, amarillo).....	51
9.2.11.	Tule.....	52
9.3.	PARTES DE LAS PLANTAS PRESENTES EN LA INDUMENTARIA XITA.....	53
9.4.	TÉCNICAS DE ELABORACIÓN DE LAS MÁSCARAS.....	56
9.4.1.	Recolecta, limpieza y secado.....	56
9.4.2.	Tallado y acabado	58
10.	DISCUSIÓN.....	64
11.	CONCLUSIONES	72
12.	REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	73
13.	ANEXO	78

RESUMEN

La danza de Xita Corpus, también conocida como los Viejos de Corpus, es una tradición de carácter prehispánico llevada a cabo anualmente en la celebración católica de Corpus Christi en el municipio de Temascalcingo, Estado de México, en la que los Xita, que llevan atuendos vistosos y grandes máscaras, bailan para pedir por las lluvias. La danza y las plantas utilizadas en ésta tienen una gran importancia económica y cultural para los otomíes y mazahuas del municipio. Entre los diversos estudios etnobotánicos de grupos étnicos, son pocas las investigaciones con enfoque en los rituales dancísticos. A raíz de esto, el presente estudio pretende mostrar un acercamiento al conocimiento botánico tradicional en relación con la danza de Xita Corpus del municipio de Temascalcingo.

Se delimitó el área de estudio a dos localidades del municipio: La Magdalena, con población otomí, y San Pedro el Alto, con población mazahua. En estas localidades se realizaron entrevistas semiestructuradas con un contexto biográfico-narrativo, en las que se registraron las especies vegetales usadas en la danza que se determinaron con claves taxonómicas y ejemplares digitalizados en línea del Herbario Nacional MEXU, los nombres comunes, las técnicas de fabricación de las máscaras y de la vestimenta de Xita, así como datos sobre la danza, su proceso en la festividad y su historia.

Se realizaron 11 entrevistas de larga duración a mascareros y conocedores de la danza, en las que se reportaron 11 especies vegetales agrupadas en 8 familias de las cuales 4 especies son utilizadas para las máscaras y 7 especies para la vestimenta y elementos del danzante. Las especies usadas en las máscaras son magueyes y colorín. Los mascareros mencionan la creciente escasez de colorín y magueyes en el municipio. Aunado a esto, la comunidad ha propuesto alternativas ecologistas como reusar latas de aluminio y ropas viejas para el traje del Xita, y elaborar máscaras de papel y cartón. Por esta razón, se plantea la necesidad de proponer un plan de manejo ambiental y turístico destinado a la fiesta de los Xita Corpus, tomando en cuenta la participación turística como potencial económico y, sobre todo, garantizar la sustentabilidad del recurso magueyero y del colorín.

1. INTRODUCCIÓN

La danza es el vínculo entre lo espiritual y lo material, entre el cuerpo y la tierra. Existe desde tiempos muy remotos, expresada como ritual para conectar a las personas con la naturaleza. Las danzas sagradas aparecieron con los primeros pobladores de México y eran para ellos un verdadero culto (Moya Rubio, 1990). La estrecha relación planta-hombre le dio fuerza a muchas de las danzas mesoamericanas que después de la conquista española comenzaron a influenciarse de la religión católica, estableciendo un sincretismo marcado en el que el calendario agrícola del maíz se combina con la adoración a los santos que es característico de muchas celebraciones de pueblos que aún conservan fuertemente sus raíces ancestrales.

Actualmente, en México habitan más de 62 grupos etnolingüísticos (Navarrete-Linares, 2008) y la diversidad cultural que dejan estos pueblos ha dado origen a una amplia cantidad de danzas que pueden presentar variaciones dependiendo de la etnia y la región en donde se practiquen. Sus rasgos como las vestimentas y las máscaras son muy significativos y se asocian estrechamente con la realidad del cuerpo humano, plantas y animales, la muerte, o facciones de monstruos y seres imaginarios. En este aspecto, la máscara es uno de los atributos más importantes que pretende la personificación encarnada en el rostro de quien la porta y reviven únicamente en la complejidad del ritual (Questa y Neurath, 2018).

Las máscaras no son, en general, retratos de habitantes que las usan, sino de los “otros”, los fuereños, los mestizos, los diablos, etcétera. Quizás las identidades de cada pueblo se refugian detrás de ellas para enfatizar lo que son, señalando lo que no, y lo que les parece inadecuado de ciertas conductas. Expresan su manera de ver el mundo y su propio lugar en él. También pueden ser formas de resistencia a través de su memoria ritual o una manera de visibilizar a los espíritus que desean convocar.¹

En Temascalcingo, Estado de México, existe una transición de asentamiento otomí y mazahua, y ambas comparten la celebración del jueves de Corpus Christi en la que se hacen presentes los Xita (*viejo* en otomí), también conocidos como los Viejos de Corpus, encargados de llevar danzando la ofrenda al Cuerpo y Sangre de Cristo, y pedir por las lluvias, la fertilidad del campo y la buena cosecha del año. En este ritual dancístico son

¹ Margarita de Orellana, 2018, fragmento de *Las lecciones de las máscaras*, en *Máscaras: rostros de la alteridad*, Artes de México, no. 128, p. 6.

cuatro los personajes centrales: el Viejo y la Vieja Mayor, los demás Xita que son los hijos de la pareja, y el torito. Los Xita bailan para cumplir una promesa o una manda y se visten con vistosas indumentarias de colores terrosos, cargamentos con artefactos y hierbas, y grandes máscaras y sombreros con arrugas y llenas de lodo representando a los ancestros que trabajaban en el campo. Las máscaras (figura 1), que son la clave principal para darles vida a los Xita, son complejas y recias, y pretenden cierta exageración y humor, pues es el primer contacto con la vista del espectador.



Figura 1. Dos Xita llegando a la iglesia el jueves de Corpus Christi.

Las plantas utilizadas en esta danza tienen una gran importancia económica y cultural para los otomíes y mazahuas del municipio, y quienes han resguardado estos saberes botánicos son los ancianos y los mascareros, encargados de transmitir la experiencia a las nuevas generaciones. Este conocimiento hoy en día resulta determinante para la conservación de los recursos vegetales, los usos, costumbres y tradiciones del pueblo.

A pesar de lo que comenta la comunidad sobre la creciente disminución de algunas plantas útiles en el municipio, el entorno natural que se encuentra bajo su manejo e

influencia se mantiene en buen estado. La valoración del conocimiento y significado de la biodiversidad para estos grupos étnicos, en todos sus niveles conceptuales, es un primer paso para entender con profundidad la manera en que la evolución cultural de la danza deja entrever el manejo de las plantas y el coexistir de la sociedad con su entorno (Ramírez-Barajas *et al.*, 2001).

2. JUSTIFICACIÓN

La elaboración de este estudio nace de la curiosidad visual por las atractivas máscaras de Xita y el interés por saber el panorama de la danza y las relaciones socioambientales alrededor de la tradición más allá de lo que se cuenta en las historias del pueblo. En las danzas tradicionales mexicanas encontramos un enorme bagaje cultural que rodea al uso de las plantas y que va de la mano con los cultos religiosos, y tal es el caso de la danza de Xita Corpus que mantiene elementos biológicos muy antiguos apegados al ciclo agrícola.

Entre los diversos estudios etnobotánicos de grupos étnicos, son pocas las investigaciones con enfoque en los rituales dancísticos. Con base en las referencias bibliográficas acerca de los Xita Corpus, podemos encontrar en su mayoría trabajos de carácter antropológico, por lo que esta investigación presenta un enfoque biológico que contribuye al registro de las plantas utilizadas en la danza, la descripción detallada de las técnicas de fabricación de la máscara del Xita, así como la visión de la tradición en las culturas de la región.

3. OBJETIVOS

GENERAL

- Realizar un estudio etnobotánico para documentar algunos aspectos del conocimiento botánico tradicional en relación con la danza de Xita Corpus del municipio de Temascalcingo, Estado de México.

PARTICULARES

- Determinar las especies vegetales usadas en la indumentaria de Xita.
- Registrar y describir las técnicas de elaboración de las máscaras de Xita.
- Discutir la perspectiva de la comunidad acerca de la gestión de los recursos vegetales destinados a la festividad.

4. ANTECEDENTES

Existen múltiples trabajos enfocados al estudio de las danzas y máscaras tradicionales en el país, entre ellos destacan importantes autores como Johannes Neurath (2005) y sus trabajos enfocados a los rituales de las culturas huichol y cora del Gran Nayar, Alessandro Questa quien ha estudiado a los nahuas de la Sierra Norte de Puebla y ha explorado las danzas tradicionales maceuales como tecnologías nativas en relaciones socioambientales, y Moya Rubio, fundador del Museo de la Máscara en la ciudad de San Luis Potosí y autor del libro *Máscaras: la otra cara de México* (1990) donde describe las máscaras de las danzas mexicanas tradicionales, su historia, significado y materiales utilizados.

Por otra parte, La danza de los Xita Corpus actualmente es reconocida por su comunidad como parte del patrimonio cultural de Temascalcingo. El primer registro de los Xita Corpus se encuentra en la monografía municipal de Temascalcingo de 1999 del entonces cronista Garduño Cervantes donde ya menciona una celebración del jueves de Corpus, sin embargo, describe con poca importancia la presencia de los Xita. Los mascareros mencionan su “renacimiento” en la década de los 90.

Ruíz-Castro, en 2010, realizó un trabajo sobre el significado ancestral del mito de los Xita Corpus y su relación con el proceso de los migrantes al cruzar fronteras del país, y en 2014, Zaldívar-Contreras describe los elementos naturales presentes en la danza de los Xita Corpus.

Vásquez-González *et al.* (2016) analizan la importancia de la danza en la localidad de San Pedro El Alto como patrimonio biocultural mazahua, y en 2019, también analizan la continuidad y los cambios que ha sufrido la indumentaria mazahua en la danza.

Por último, Lastra (2006) describe algunas fiestas tradicionales de pueblos otomíes en donde participan personajes vestidos de *xita*. Igualmente, Martínez-Ayala (2018) menciona al *tsita* como representación de los antepasados en el carnaval de la comunidad mazahua de San Mateo en Zitácuaro, Michoacán.

5. ÁREA DE ESTUDIO

5.1. TOPONIMIA

La palabra Temascalcingo, del náhuatl *temazcaltzinco*, se compone de tres partes: *temazcalli* que es “baño” o “lugar donde se bañan y sudan”, el sufijo *-tzin* que expresa el diminutivo, y *-co*, sufijo que significa “en”; dicho en conjunto, se entiende como “en el pequeño baño de vapor”. Como dato curioso, la palabra *tzintli*, que presenta el sufijo *-tzin*, quiere decir “ojo del salvohonor” (Thouvenot, 2014), “trasero” o “lo que hay detrás”, pero en este caso se puede entender como “toda la parte inferior del cuerpo, debajo de la cintura”, dando alusión a una reverencia (Wimmer, 2004), relacionado al jeroglífico del municipio: un medio cuerpo humano en cuclillas cargando una casa (*calli*) con el símbolo del agua, representando un temazcal (fig. 2).



Figura 2. Jeroglífico del municipio de Temascalcingo.

5.2. UBICACIÓN GEOGRÁFICA

El municipio de Temascalcingo está ubicado en el oeste del Estado de México. Colinda con los municipios de Acambay, Atlacomulco, Jocotitlán y El Oro, y los Estados de

Querétaro y Michoacán. Ocupa el 1.62% de la superficie del Estado de México, y cuenta con 85 comunidades divididas en 7 regiones (INEGI, 2009; H. Ayuntamiento de Temascalcingo, 2019).

Con ayuda del Mapa Digital de México (INEGI, 2019) se ubicaron las coordenadas de las dos áreas de estudio (fig. 3). La localidad de La Magdalena se localiza hacia el norte de la cabecera municipal de Temascalcingo, en el Valle de Solís. Se encuentra en las coordenadas $99^{\circ} 59' 56''$ W y $19^{\circ} 57' N$ y colinda al sur con la localidad de Maró y al norte con Ahuacatitlán. La Magdalena se compone de siete cuarteles: Cruz Blanca, Centro, Colonia, Boshá, Palma, Shidó y San Isidro. La localidad de San Pedro El Alto se ubica al este de la cabecera municipal en las coordenadas $99^{\circ} 57' 48''$ W y $19^{\circ} 54' 37''$ N. Colinda al suroeste con la pequeña comunidad marginada del Barrio de Shelle y al este se encuentra la localidad de San Mateo El Viejo.

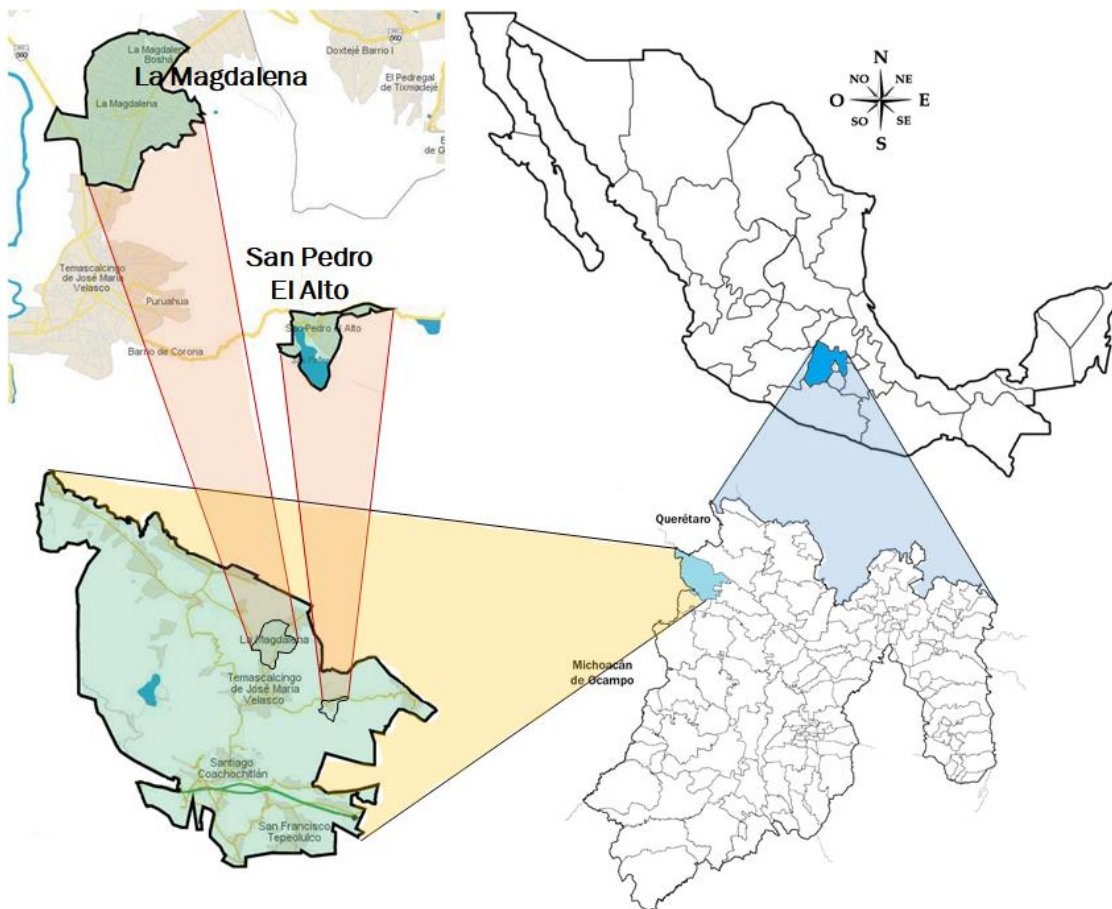


Figura 3. Ubicación de La Magdalena y San Pedro El Alto en el municipio de Temascalcingo, Estado de México.

5.3. FISIOGRAFÍA

La extensión del municipio abarca el Valle de Solís que se encuentra en un macizo montañoso perteneciente al Eje Neovolcánico Transversal, en la subprovincia de Lagos y Volcanes del Anáhuac, y Mil Cumbres. Su extensión territorial es de 362.39 km², presentando un sistema de topoformas compuesto de valle, lomeríos, sierra volcánica y meseta basáltica, y una pequeña zona de llanura al noroeste en la colindancia con el Estado de Querétaro. El rango de altitud va de los 2400 a 3200 msnm (INEGI, 2009).

El poblado de La Magdalena se encuentra a una altitud entre 2400 y 2500 msnm en zona de valle, y San Pedro El Alto a una altitud de 2700 a 2800 msnm ubicado en zona de sierra, siendo una de las localidades más altas del municipio.

5.4. GEOLOGÍA Y EDAFOLOGÍA

La mayor parte del municipio se compone de roca ígnea extrusiva, y en menor parte de roca sedimentaria en el área del Valle de Solís, principalmente andesita, latita, roca volcanoclástica, basalto y toba. El suelo es aluvial; domina el phaeozem, vertisol, andosol, y en menor cantidad, luvisol, planosol, leptosol y durisol (INEGI, 2009).

5.5. HIDROGRAFÍA

El municipio pertenece a las subcuencas Río Atlacomulco-Paso de Ovejas y R. Tlalpujahuá, pertenecientes a la cuenca R. Lerma-Toluca de la región hidrológica del R. Lerma-Santiago. El caudal más importante que sustenta a la población del municipio es el río Lerma que se controla por medio de la presa José Antonio Alzate, además de otros cuerpos de agua menores como los de Juanacatlán, San Pedro El Alto y San Fernando que son alimentados por corrientes intermitentes (INEGI, 2009; INAFED, 2010).

5.6. CLIMA

Según la clasificación de Köppen modificada por García (1998), el clima del municipio es templado subhúmedo con lluvias en verano, variando en el grado de humedad, siendo C(w2) de mayor humedad, que abarca la mayor parte de la superficie del municipio, y C(w1) de humedad media. El rango de precipitación es de 700 – 900 mm, y la temperatura media anual va de 12 a 16 °C. (INEGI, 2009).

5.7. USO DE SUELO Y VEGETACIÓN

La vegetación se compone de bosque de coníferas y de encino (26.76%) y pastizal (8.97%), y vegetación inducida en menor cantidad. El uso del suelo está principalmente destinado a la agricultura de riego y de temporal (57.56%), zona urbana (5.72%) y extracción de cantera en la localidad de Santiago Coachochitlán (fig. 4) (INEGI, 2009). También la producción alfarera es una fuente de ingresos importante para la población mazahua de la zona sur del municipio, y actualmente la fabricación artesanal de máscaras para la celebración de los Xita Corpus.

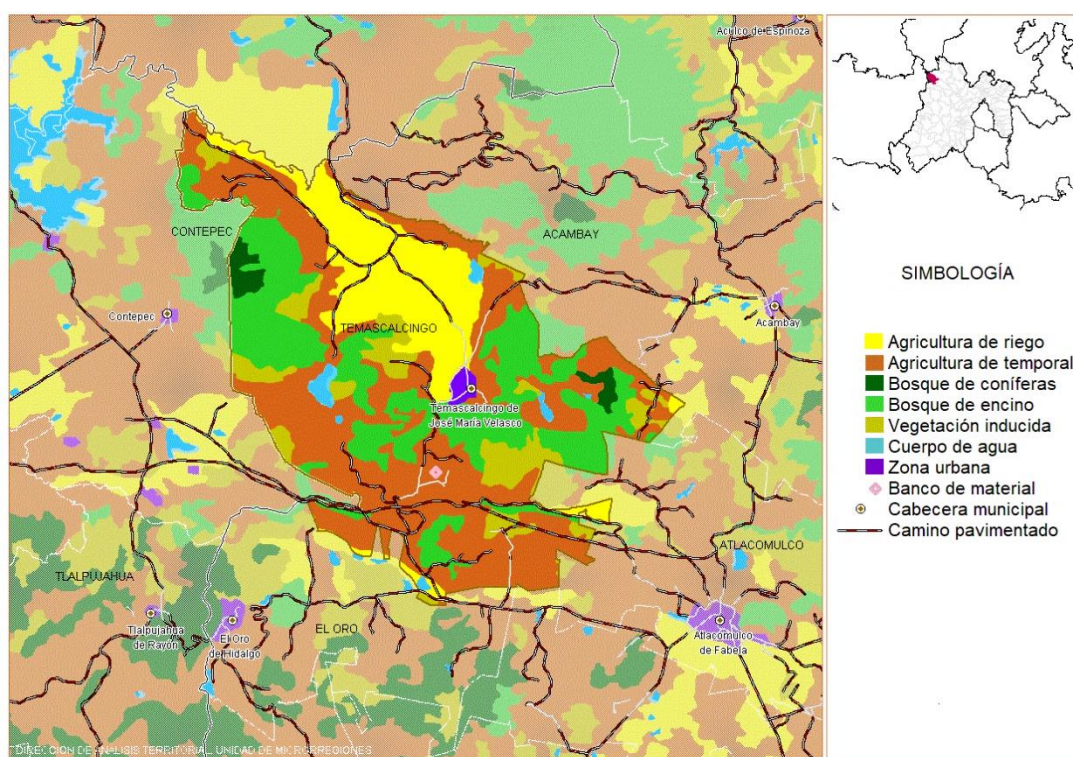


Figura 4. Mapa de uso de suelo y tipos de vegetación del municipio (SEDESOL, 2013).

5.8. FAUNA

La fauna del municipio se compone de gran cantidad de especies que también podemos encontrar en diferentes partes del Estado de México. En el grupo de los mamíferos resaltan los tlacuaches (*Didelphis sp.*), cacomixtles (*Bassariscus sp.*), conejos (*Sylvilagus sp.*), venados cola blanca (*Odocoileus virginianus*), y varias especies de murciélagos del orden Chiroptera; en el grupo de las aves habitan diferentes especies residentes y migratorias de las familias Anatidae (patos, gansos), Accipitridae (águilas,

gavilanes), Strigidae (búhos, tecolotes), Trochilidae (colibríes), Picidae (carpinteros), y varias familias del orden Passeriformes, como Emberizidae (gorriones, semilleros) Tyrannidae (mosqueros), Turdidae (mirlos, zorzales), Icteridae (tordos o zanates), Fringillidae (pinzones, jilgueros); encontramos diversas especies de reptiles de los órdenes Squamata (lagartos y serpientes) y Testudines (tortugas), y anfibios de los órdenes Anura (ranas y sapos), y Caudata (salamandras y ajolotes); también se pueden encontrar una gran cantidad de insectos de los órdenes Lepidoptera (mariposas y polillas), Coleoptera (escarabajos), Hemiptera (chinchas), Hymenoptera (abejas, hormigas), así como diversas especies de arañas (Aranae), arañas patonas (Opiliones), y alacranes (Scorpiones); por último, ya que la Cuenca del Río Lerma atraviesa el municipio de Temascalcingo, posiblemente habiten especies de peces de las familias Cichlidae (mojarras, tilapias), Cyprinidae (carpas), Poeciliidae (cola de espada, gupys) y Atherinidae (charales) (Ceballos *et al.*, 2009).

6. SITUACIÓN SOCIOECONÓMICA

6.1. ANTECEDENTES HISTÓRICOS OTOMÍES Y MAZAHUAS DE LA REGIÓN

Los otomíes y los mazahuas han compartido territorio por mucho tiempo y esto puede derivar en una fusión de características de las dos culturas.

Se han descrito varias versiones del comienzo de la civilización otomí y mazahua. De acuerdo con Guzmán-Pérez (2012) y Lastra (2006), una versión menciona que los otomíes ya tenían un asentamiento arcaico en todo el Valle de México junto con los totonacas y los tepehuas. Otra versión relata su llegada a la región de Xilotepec-Chiapan desde regiones olmecas de Nonoualco en el siglo VII, antes del apogeo de Tula. Igualmente, de los mazahuas se dice que, en el siglo XIII después de la destrucción de Tula, migraron junto con los toltecas del reino de Xólotl de Xilotepec-Tula estableciéndose en la región de Mazahuacan, actualmente Ixtlahuaca, Jocotitlán y Atlacomulco. En el siglo XV, a la llegada de otras tribus guerreras, como los acolhuas, y la conquista de Toluca por los mexicas, parte de la civilización otomí y mazahua se vio obligada a migrar encontrando refugio con los tarascos de Michoacán. No obstante, la

otra parte de la población vivía en bosques de montañas, razón por la que fueron los últimos en ser conquistados. Cuando llegaron los españoles, muchos otomíes se les aliaron sirviendo de guías, traductores y guerrilleros, para combatir el dominio de los mexicas. Es probable que Gonzalo de Sandoval ayudándose de los otomíes, haya logrado someter a muchos pueblos mazahuas quedando sujetos a encomienda y, al mismo tiempo, induciéndolos al catolicismo. El sistema económico se basaba en la explotación de los indios para el trabajo en las minas, la agricultura y la creación de haciendas importantes, como fueron la de Solís en Temascalcingo, la de Tultenango en El Oro y la de Villejé en Jocotitlán.

El dominio español afectó ampliamente a ambas culturas. A partir de ese momento, los otomíes y mazahuas se enfrentarían a un continuo de luchas por la recuperación y conservación de sus tierras y recursos naturales. Hoy en día, logramos presenciar la supervivencia de las costumbres y tradiciones ancestrales de ambos pueblos gracias a la capacidad de adaptación que tuvieron frente a todos los cambios sociales que trajo consigo la conquista militar y espiritual de los españoles.

6.2. ASPECTOS DEMOGRÁFICOS

Según el Censo de Población y Vivienda del INEGI (2020), 415,150 personas en el Estado de México hablan una lengua indígena, de las cuales el pueblo mazahua es el más numeroso con 32.2% de los habitantes, seguido de los otomíes con 25.8%, y se reporta una población total de 66,414 habitantes, de los cuales 17.33% hablan una lengua indígena o pertenecen a un grupo étnico. Cabe recalcar que muchas personas siguen considerando ser parte de una etnia a pesar de ya no hablar la lengua. De la población total del municipio, 31,897 son hombres y 34,517 son mujeres, teniendo una relación mujeres/hombres de 108.21 (fig. 5).

La localidad de La Magdalena y sus siete cuarteles presentan 5616 habitantes, y la localidad de San Pedro el Alto cuenta con 2,121 habitantes, siendo dos de las 5 localidades más pobladas del municipio.

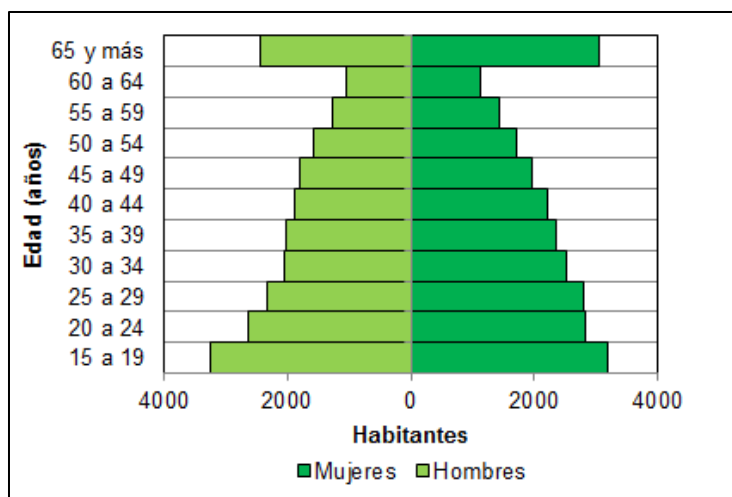


Figura 5. Pirámide poblacional del municipio de Temascalcingo (INEGI, 2020).

6.3. IDIOMA Y FAMILIA LINGÜÍSTICA

El otomí y el mazahua pertenecen al grupo de lenguas Otomianas, junto con el matlazinca-ocuilteco, incluidas en la rama Otopame de la familia Otomangue. Ambas lenguas son tonales, lo que significa que pueden tener variaciones en el dialecto a pesar de la cercanía en la distribución geográfica de la etnia. El otomí-mazahua formaban una misma lengua y se separan del matlazinca-ocuilteco desde el 3500 a. C. El mazahua se diferencia del otomí a partir del periodo Clásico (200-800 d. C.) alrededor del 500 d. C., luego de la caída de Teotihuacán, aunque existe evidencia de que la separación pudo haber sido posterior a ese año (Barrientos-López, 2004; Lastra, 2006).

El origen de las palabras *otomí* y *mazahua* proviene del náhuatl. La primera se compone de *otocac* “que camina” y *mitl* “flecha”, refiriéndose a los cazadores cargados de flechas, y la segunda de *mazatl* “ciervo, venado” y el sufijo *-hua* “poseedor, dueño” entendiéndose como “dueños de venados”. Los otomíes se identifican como *ñähñu* “los que hablan otomí”, mientras que los mazahuas se nombran *jñatjo* “los que hablamos o existimos”.

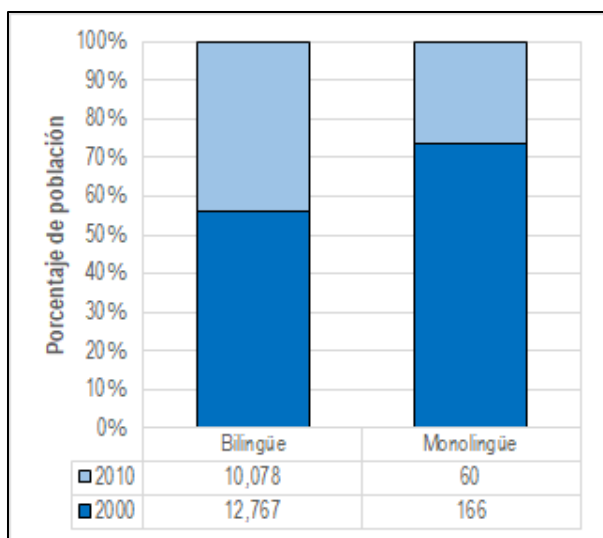


Figura 6. Comparación de habitantes bilingües y monolingües del año 2000 a 2010.

En el 2010, el 16.07% de habitantes de Temascalcingo de 3 años o más hablaban lengua indígena y español; sólo el 0.09% hablaba únicamente lengua indígena. Comparado con el censo del INEGI del año 2000, la población bilingüe disminuyó en más del 10% y la monolingüe cerca del 50% (fig. 6). La tradición oral en el relato de historias que transmiten los ancianos prevalece cada vez con menos fuerza en las familias, pero así la lengua materna se sigue conservando.

6.4. ORGANIZACIÓN SOCIAL Y ACTIVIDAD ECONÓMICA

Barrientos-López (2004) y Faz-Govea (2019) mencionan características bastante similares en la organización social de los otomíes y mazahuas. En las familias existe un gran sentido de la unidad en donde cada integrante, dependiendo del sexo y la edad, aporta los recursos económicos que sean posibles. El núcleo de la familia está integrado por el padre, la madre, los hijos solteros, y los abuelos.

En Temascalcingo, la actividad agrícola sigue siendo la principal fuente de ingresos, sin importar la extensión de terreno y el suelo, así como el ganado, para autoconsumo y venta en mercados regionales, y, en el caso de La Magdalena, la fabricación y venta de máscaras, trajes y artesanías de los Xita Corpus. Por otro lado, la distribución de mercancía y la industria proporcionan oportunidades de trabajo fuera de las comunidades generando ingresos adicionales. Normalmente, los varones son los que deben movilizarse para llevar a cabo estos trabajos alternativos, lo que hace,

posiblemente, que las mujeres tengan que encargarse de las actividades agrícolas, artesanales y domésticas, sin embargo, los varones no dejan de ser el principal apoyo en los trabajos dentro de la comunidad. A pesar de esto, dentro de los hogares sigue observándose una estructura patriarcal.

En relación a las festividades, la responsabilidad recae en la mayordomía cuya organización puede variar en cada comunidad. La mayordomía de la iglesia con ayuda de los cargueros, son responsables de obtener los recursos para los eventos de carácter religioso. Se encargan de la elección de los representantes de las danzas, de obtener apoyo para la preparación de los alimentos, de la compra de los cohetes, arreglo de la iglesia, vestido de los santos, entre otras funciones. Igualmente, los delegados municipales, los fiscales y los danzantes pueden brindar apoyo en estos preparativos. Cada localidad tiene uno o dos mayordomos en la iglesia y varios cargueros que se renuevan cada uno o dos años. En otros municipios, la cantidad de mayordomos puede ser más grande, y el cargo puede ser hereditario y de por vida. Normalmente, el cargo es ocupado por hombres, y en algunos municipios, es ocupado por mujeres.

6.5. RELIGIÓN Y FESTIVIDADES

De la población indígena de 5 años o más de Temascalcingo, el 91.66% practican la religión católica y el 8.34% practican otra religión o ninguna (INEGI, 2010). La cosmovisión de la población otomí y mazahua se basa en el calendario católico vinculado con los ciclos agrícolas y se manifiesta en el culto a los santos patronos de las iglesias locales, lo que resulta en un sincretismo marcado que se puede observar en sus costumbres y sus fiestas tradicionales que pueden tener variaciones de localidad a localidad. En general en el municipio, al inicio del año, el 2 de febrero, día de la Virgen de la Candelaria, se bendicen las semillas para sembrarlas en marzo; a mitad del año, en mayo o junio, se pide por las lluvias para tener buenas cosechas, celebrando a su vez el jueves de Corpus Christi; al finalizar las lluvias se bendicen las milpas, se agradecen por los alimentos que ha dado la tierra y se pide permiso para comerlos venerando a algún santo que se celebre en esas fechas; al término del año, el ciclo se cierra en diciembre, celebrando a la Virgen de Guadalupe el día 12, dando gracias por las cosechas, hayan salido buenas o no, y piden por un buen ciclo agrícola para el siguiente año.

En ocasiones, estas prácticas engloban a todo el municipio o a su mayor parte. En 1999, Garduño-Cervantes relataba que la fiesta que se celebra el 10 y 11 de abril dedicada al Señor de la Coronación, santo patrono de la cabecera municipal de Temascalcingo era la más importante del municipio; casi todas las localidades se reunían afuera de la iglesia de San Miguel Arcángel y presentaban diferentes danzas como la de las Pastoras, los Concheros, los Romanos, los Chimales y los Macheteros, mejor conocidos como Los Santiagueros. Ahora, la fiesta de los Xita Corpus ha ganado reconocimiento y cada vez más localidades que antes no participaban se reúnen en la cabecera municipal para danzar y llevar ofrenda cada jueves de Corpus Christi.

6.6. ALIMENTACIÓN

En Temascalcingo, la alimentación básica consiste principalmente en productos derivados del maíz, como las tortillas, los tamales, el atole y los elotes. Se consume mucho el frijol y el arroz, también los hongos, los quelites, el chilacayote, los tomates y variedades de chile para las salsas y para hacer diferentes platillos, entre ellos el chilacayote en pasilla, el pollo en chirrión con chile cascabel, los charales con nopales en salsa verde y el mole de olla. En las fiestas y celebraciones familiares se preparan platillos especiales con guajolote, la barbacoa horneada de borrego envuelto en pencas de maguey, y las carnitas de puerco (Fávila-Cisneros *et al.*, 2014; Garduño-Cervantes, 1999).

Se relata que en épocas de la Revolución hubo un periodo de mucha hambruna y pobreza. Había barriles llenos de pulque, pero no había comida. Entonces aprovechaban la raspa de maguey y la revolvían con masa de maíz, con la espiga de la planta del maíz, o también con varios tipos de quelites, como el quintonil, la hoja de nabo, el nabo de campo o mostaza, entre otros ingredientes.

El pulque, hoy en día, sigue siendo una bebida muy importante para la convivencia. Con pulque también se prepara el *charape* que va mezclado con cebada y piloncillo, bebida que se consume en la celebración de los Xita Corpus y otras ocasiones especiales. Una bebida tradicional mazahua que ya no se menciona mucho es el *sende* que se prepara con maíz fermentado, la *puscua* que es el atole de masa de maíz o atole blanco como lo conocen en otras regiones, y la *sambumbia* que se prepara con cáscara de piña

fermentada similar al tepache, pero estudios documentan otras formas en que se preparaba en la antigüedad, una de ellas era similar al *charape* pero con agua en vez de pulque (Quintero-Salazar *et al.*, 2012).

6.7. VESTIMENTA

La población se viste normalmente con ropa y calzado de fábrica, y aún se pueden encontrar mujeres otomíes y mazahuas vistiendo la ropa típica, principalmente las de mayor edad. Las vestimentas tradicionales de ambas etnias son muy similares. Para la mujer es tradicional el uso del *quexquemiltl*, las blusas satinadas o de manta con encajes y bordados, las faldas de lana o *chincuetes* adornadas con listones y bordados de colores, y debajo las enaguas de manta o percal; también el uso de rebozos amarrados con un nudo para cargar cosas. Esta vestimenta es muy marcada en la danza de las Pastoras. El vestido de los hombres consiste en su camisa y calzón largo de manta. Ambos, hombre y mujer, llevan una faja bordada en la cintura para sostener la falda o el pantalón. En la antigüedad, las mujeres andaban descalzas y peinadas con trenzas y listones, y los varones usaban huaraches de cuero y sombrero de paja o vara (INPI, 2018; Faz-Govea, 2019). El estilo de las prendas y la forma de vestir las, así como el peinado de las mujeres, varían según la región y la percepción de cada etnia.

6.8. VIVIENDA

Las antiguas viviendas indígenas ya no son tan comunes de encontrar. Consistían en una construcción cuadrada con uno o más cuartos con pocas ventanas y con piso de tierra apelmazada, puertas de madera, paredes de barro o adobe y techo de paja, penca de maguey o tejamanil. La cocina se construía en un cuarto aparte, casi siempre con una apertura en el techo de la habitación, la llamaban *cocina de humo* porque el humo del fogón se impregnaba en las paredes y las pintaba de negro de tal modo que la cocina se veía muy oscura. Afuera de las casas se encontraba el terreno para la milpa, el gallinero o chiquero. Esta costumbre aún se practica en el municipio porque mucha gente que aún vive en el campo se dedica a la agricultura y ganadería rural, y las casas vecinas se encuentran alejadas unas de otras lo que brinda la posibilidad de tener terrenos amplios. Sin embargo, para construir las casas en la actualidad ya se utiliza el concreto para las paredes y el techo, puertas de aluminio y piso de cemento o azulejo.

Existen 17,210 viviendas particulares habitadas en Temascalcingo, con un promedio de 3.8 ocupantes por vivienda. La mayoría están construidas con piso de cemento o firme. Únicamente el 2.7% aún presentan piso de tierra (INEGI, 2020).

6.9. EDUCACIÓN

Las escuelas que existen en Temascalcingo se limitan al nivel básico y nivel medio y muchas personas optan por asistir a escuelas en otros municipios cercanos como Atlacomulco y Acambay. Para el año 2015, el número de niños que no asiste a la escuela disminuyó casi un 50% y la cantidad de población analfabeta un 27.3%, comparado con el año 2000. A pesar de que los niveles de rezago han disminuido, alrededor de la mitad de la población sigue teniendo educación básica incompleta (SEDESOL, 2017).

6.10. SALUD

El municipio cuenta con 16 unidades médicas, 14 a cargo del ISEM, 1 del ISSEMyM y 1 del DIF, integradas por 43 médicos y 50 enfermeras. El 63.57% de la población tiene derechohabencia a cualquiera de las instituciones de salud (INEGI, 2010). En las localidades de La Magdalena y San Pedro El Alto no hay instalaciones médicas por lo que los habitantes deben trasladarse a la cabecera municipal o a municipios aledaños.

6.11. MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Como parte de la infraestructura de Temascalcingo, se presentan caminos pavimentados de los cuales atraviesan el municipio la carretera federal 15D que conecta con Atlacomulco, carreteras menores que comunican con Acambay y Amealco de Bonfil, Querétaro, además de caminos rurales y de terracería conectados a las localidades del municipio.

Actualmente, el internet es el medio de comunicación por excelencia, sin embargo, únicamente el 3.4% de la población del municipio tiene acceso a internet. Las oficinas de Telmex más cercanas se encuentran en Atlacomulco y Acambay por lo que muchas localidades no tienen señal telefónica. La Magdalena ya se considera una localidad urbana y se comunica fácilmente con la cabecera, pero San Pedro El Alto es de ámbito rural, entonces se dificulta el acceso a estos servicios.

7. LA DANZA DE XITA CORPUS

7.1. ORIGEN

De acuerdo con la tradición oral, la historia de la danza tiene varias versiones. La más conocida se remonta a los tiempos de la Revolución cuando los capataces de la Hacienda de Solís minimizaban a los trabajadores restringiéndolos de sus alimentos y pertenencias. Recibían tanto maltrato que en el tiempo libre que tenían, los trabajadores se fabricaban máscaras de cualquier material para que no los reconocieran y poder burlarse de los acaudalados. La otra versión habla de las mismas épocas cuando ocurrió un terremoto en Acambay en 1912 con magnitud 6.9 (ERN, 2012; Garduño-Cervantes, 1999) que provocó que muchos pueblos quedaran muy afectados por la destrucción de viviendas en Temascalcingo, igualmente por esos años sucedió una gran sequía que afectó las milpas y sobrevino la hambruna y la pobreza. En su quehacer religioso, la gente y sobre todo los agricultores pedían por que hubiera abundantes lluvias para que creciera la milpa y que ya no hubiera más desastres, pero para no ofender a los dioses se taparon el rostro con una máscara.

Su origen actualmente es muy defendido por los otomíes, pero muchos habitantes mazahuas también lo defienden como suyo, por lo tanto, en cada localidad el proceso de la celebración puede tener ciertas diferencias.

7.2. DESCRIPCIÓN DE LA DANZA

La danza de Xita Corpus es tradicional únicamente en las localidades que rodean la cabecera municipal como son La Magdalena, Puruahua, Ahuacatlán, El Puente, algunos barrios como Maró, Andaró, Corona, Boquí, El Calvario, que son localidades otomíes, y también en algunas localidades mazahuas como San Pedro El Alto y San Mateo El Viejo. Sin embargo, los danzantes y organizadores mantienen la invitación abierta a quién guste participar y hoy en día desde hace unos años, localidades como Santiago Cochochitlán y Santa María Canchesda, que son mazahuas, se han vestido de Xita para la celebración en la cabecera municipal.

Se celebra el jueves de Corpus Christi que es una fecha católica en la que se conmemora la Eucaristía, que representa el cuerpo y la sangre de Cristo, simbolizado con el pan y el

vino. Se lleva a cabo el jueves luego de 60 días desde el domingo de Pascua o Resurrección, día que marca el final de la Semana Santa. Por lo tanto, el Corpus Christi puede variar cada año en el mes de mayo o junio.

Cada localidad tiene su comparsa o cuadrilla de danzantes que se visten de viejos y viejas. Cada danzante confecciona su traje y fabrica su máscara, reflejando sus oficios y elementos de la vida diaria, pero ahora existe la opción de comprar la máscara con los mascareros, dignas de competir para el concurso que se ha venido haciendo desde la década de los 90. Los cargueros de cada localidad eligen a dos danzantes año con año que por sus buenas cualidades teatrales y por antigüedad se vestirán de los dos personajes principales que representan al padre, el *Viejo Mayor*, y a la madre, la *Vieja Mayor*, y los demás Xita son sus hijos.

Un día antes del jueves de Corpus Christi, el miércoles de Vísperas, el Viejo Mayor acompañado de los cargueros, se dirigen hasta la casa del que será la Vieja Mayor que, si tiene buena voluntad, da un desayuno a sus invitados. Luego sacan de su casa a la Vieja Mayor y recorren todo el pueblo guiando por las calles a la comparsa de los Viejos que comienzan a reunirse, bailando, chiflando, gruñendo y bromeando con el público al son del violín y la tambora, y jugando con el torito de madera que algunos traen cargando. Van de casa en casa hasta llegar a la capilla local al atardecer donde la gente del pueblo se va reuniendo. Los Xita entran a la iglesia con el “jarabe de entrada” sonando, se forman en dos filas detrás del Viejo y la Vieja Mayor para hacer “la entrada”, después le siguen dos o tres “caídas”, es decir, intervalos de bailes donde se caen y se levantan para avanzar hasta el altar principal. El Viejo Mayor se dirige a los fiscales y mayordomos que los están esperando para saludarles. Los Xita preguntan por el bienestar de la comunidad y platican que han hecho un largo viaje para llegar hasta allí desde otras regiones, han comido muy poco porque no ha llovido y caminado hasta el cansancio, y piden permiso para quedarse una noche para continuar su camino al día siguiente a la cabecera y pedir por que caigan las lluvias y pueda crecer la milpa.

–Señores, buenas tardes. Venimos a pedirles permiso para quedarnos aquí. Mire, todos ellos son mi familia, traigo a mis hijos, a mis hermanos. Queremos que nos dé alojamiento para quedarnos esta noche, que nos dé posada –les pide el Viejo Mayor.

–Sí, ¿cómo no? Quédese, viejito. Ya lo esperábamos. Quédese. Hay un lugarcito por allá, hay zarapes, petates, para que se queden –contesta el fiscal.

–Ay, gracias, muchísimas gracias. Vamos a descansar, mañana nos vamos a levantar temprano, nos vamos a ir a Temascalcingo.

–¿Y a qué van, viejito?

–Vamos a trabajar y a pedir por las lluvias para que haya buena cosecha –refiriéndose a trabajar con el toro arando la tierra.

Agradecidos, los Xita salen de la capilla y siguen danzando en el atrio, juegan con el torito al son del “jarabe para torear”, y bromean con el público hasta que anochece. Los músicos tocan el “jarabe de salida” y es el momento de que todos se vayan a sus casas a descansar.

El Xita es un personaje lleno de sabiduría, es el abuelo, el pariente que viene de visita, el bromista, curandero y agricultor, artesano y trabajador; interactúa con el público, entabla un diálogo con la gente para adentrarse en su papel. El mascarero Florencio Contreras cuenta que esta tradición de dialogar con la gente ya no se hace; el Xita se le acercaba a la gente y le sacaba la plática, lo que sea que se le ocurriera, pero sin ser grosería, y a la gente le divertía y se reía. Los Xita se creen que son mejores, pero en realidad ellos lo inventan porque saben que la gente se divierte al escucharlos.

–Viejito, ¿de dónde vienes? –preguntaba la gente.

–Yo vengo de Salamanca –contestaba el Viejo; de Salvatierra, Maravatío, Apeo, o cualquier lugar que se le ocurriera.

–Oye, viejito, yo estoy enfermo, ¿con qué se me quita? –Los Xita siempre andaban cargando dulces y decían que era medicina. La gente ya sabía que traían dulces.

–Está bien, ahorita se la quito. Mire, traigo esta medicina, le va a servir para esto. –Para la gripa, la tos, la diarrea, si le dolían los riñones, el dulce servía para cualquier padecimiento. Entonces ahí empezaba el diálogo, y se iban arrimando otras personas y otros Xita y seguían los chistes.

Al día siguiente, el jueves de Corpus, cada comparsa desde temprano pasa a recoger al Santo Patrono de su capilla, y a pie, toman camino hacia la cabecera de Temascalcingo hasta la iglesia de San Miguel Arcángel. Al llegar al centro, los cargueros o mayordomos se separan y se encargan de dejar a los santos y las ofrendas en la iglesia, mientras que los Xita danzan en las calles pasando por las tiendas y comercios pidiendo limosnas y alimentos. Luego, se reúnen en el atrio para repartir las limosnas ofrecer alimento y charape para recobrar fuerzas mientras otros Xita siguen bailando. Al medio día se lleva a cabo la misa, se hace la procesión del Santísimo y sacan a pasear a los Santos en el atrio y alrededor de la cuadra, y al finalizar emprenden su camino de regreso a cada localidad, no sin antes participar en el concurso organizado por el Ayuntamiento Municipal y el Centro Regional de Cultura para elegir a las mejores representaciones de Xita. En la tarde, cada comparsa regresa a su capilla, se devuelve al santo en el altar, se oficia otra breve ceremonia, y al término todos salen al atrio para “trabajar con el toro” en donde cada Xita es toreado y al final el Viejo Mayor es vencido por el toro y muere. Todos lo rodean, le lloran y lo cargan dándole vueltas por la capilla y de pronto el Viejo revive prometiendo regresar el siguiente año y todos se alegran y siguen celebrando. Ahora es común que muchos aprovechen y finalicen el día emborrachándose de pulque o charape.

7.3. ELEMENTOS IMPORTANTES DE LA DANZA

7.3.1. El torito

El toro se representa con una figura inanimada similar a los toritos usados en la pirotecnia. Está construido de madera de colorín, algunos llegan a usar madera de pino y reúsan palos de escoba. La estructura está cubierta con piel curtida de bovino y en la cabeza del torito le colocan los cuernos de este (fig. 8). La decoración del toro puede ser diferente de una localidad a otra, se puede representar con un pequeño cargamento de maíz, algunos le colocan una mazorca o hierbas en el hocico (fig. 9 C), algunos no le ponen ningún adorno (fig. 9 A, B), otros lo representan con dientes, etcétera. Se carga un sólo torito por comparsa, pero conforme el grupo vaya creciendo, se pueden cargar 2 o más toros.

Durante la danza, al jugar con el toro (fig. 9 D) cada comparsa puede presentar ligeras diferencias, especialmente en lo que respecta a cada etnia. En la tradición otomí, durante la toreada se le va pegando al toro durante el camino e incluso lo pueden matar luego de vencer al Viejo Mayor, porque representa el mal y también la enfermedad; en la tradición mazahua se le tiene más respeto al toro y no se le pega porque representa el trabajo arduo y la fuerza en el arado y labranza de la tierra.



Figura 8. Torito. Piel curtida de vaca en estructura de madera. 72 cm largo x 51 cm de alto.







Figura 9. Toritos de diferentes comparsas; A y B. sencillo; C. adornado; D. torito jugando con los Xita.

7.3.2. El charape

El charape es una bebida que se elabora en diversas regiones del país y en cada región varía su preparación; ya son pocos los pueblos que la siguen consumiendo cotidianamente pues tiene un carácter ritual que es presencial en celebraciones anuales (fig. 7).

En Temascalcingo, la base del charape es el pulque que es mezclado con agua de cebada, piloncillo, y en algunas ocasiones un toque de anís, cáscaras de piña, o guayaba. Se prepara la mezcla uno o dos días antes o muy temprano el jueves de Corpus, porque el piloncillo puede tardar en disolverse, pero no debe prepararse con mucha más anticipación porque los azúcares de la cebada y el piloncillo pueden acelerar y exceder el proceso de fermentación del pulque a tal grado que genere sabores indeseables y ya no pueda consumirse. En algunas comunidades de Guanajuato, como Ixtla y San Juan de la Vega, el charape se prepara con plátano, naranja, piña picada y base de pulque. Por otro

lado, en el pueblo de Sombrerete, Querétaro, el charape se prepara con piloncillo, canela, cacahuate tostado, anís y base de pulque (Ferro-Vidal, 2012).

Siendo el pulque una bebida sagrada por excelencia que da fuerza al que trabaja, el jueves de Corpus Christi en Temascalcingo, el pulque se transforma en charape y adquiere un valor importante para los Viejos que danzan. Únicamente se bebe ese día y es consumido antes o durante el recorrido de camino a la iglesia y después de la misa cuando los Xita están ya cansados. Se toma el charape para tener fuerza todo el día y danzar hasta que termine la celebración.



Figura 7. A. Vendedores de charape; B. bebida.

7.3.3. La música

Cada localidad tiene sus músicos para la celebración del jueves de Corpus (fig. 10). Estos músicos pueden tocar estrictamente para esta fiesta o también pueden tocar para otras fechas y danzas importantes.

El violín y la tambora son los instrumentos utilizados y se le llama *jarabe* a la música que acompaña la danza de los Xita. Para cada momento de la danza se toca una melodía diferente. Principalmente, se pueden distinguir las melodías que se escuchan en la ceremonia de la iglesia. Los Xita entran con un “jarabe de entrada” a la capilla o iglesia, y salen con un “jarabe de salida”. Al jugar con el toro se toca el “jarabe para torear”.



Figura 10. Músicos de La Magdalena Cruz Blanca.

7.3.4. El vestuario

El vestuario del Xita se compone de cuatro elementos: la máscara, el sombrero, el traje y el cargamento o huacal.

La forma más común de usar el traje, para los viejos es un pantalón y camisa viejos con mechones de ixtle cosidos de colores naturales o pintados (fig. 11 A). Algunos usan trajes de manta al estilo revolucionario, o se fabrican trajes de costal de yute, En el caso de las viejas, lo común es usar la vestimenta tradicional de la etnia con faldas de algodón y un *quexquemitl* con bordados coloridos, o también se usa un vestido o falda de tela y un mandil (fig. 11 B).



Figura 11. A. Pantalones de ixtle teñido, mascarero Mauro “El Gacho” Contreras; B. vestimenta de vieja.

El Xita masculino lleva sombrero que puede ser de vara trenzada (fig. 12 B), algunos han optado por fabricar sombreros a base de alambre y cubierto de papel y engrudo pintados y adornados con hojas de maíz (fig. 12 C). Otros prefieren llevar tocados diferentes como penachos (fig. 12 A), o no llevar sombrero de ninguna índole (fig. 12 D). Antiguamente, se usaba la forma del típico sombrero revolucionario, hoy en día se prefiere la forma del sombrero charro.



A



B



C



Figura 12. Diferentes estilos de sombreros; A. penacho; B. de vara trenzada; C. de papel y engrudo; D. Xita sin sombrero.

El cargamento o huacal es muy importante porque representa los pecados y los males. Puede ser muy diverso, cada danzante puede ensamblarlo con relación a su ocupación, con representaciones de objetos importantes en la familia, con plantas y animales (fig. 13 A, B), ollas de barro (fig. 13 E), entre otros. Se pueden usar desde huacales cargando diferentes plantas sagradas representando al curandero, pedazos de troncos atados para el leñador o carpintero (fig. 13 C), un barril de pulque y un acocote para el tlachiquero (fig. 13 D), o incluso no llevar cargamento, pero llevar un elemento en las manos como una escoba representando al barrendero (fig. 13 F). Adicionalmente, los danzantes se cuelgan en el cuerpo latas de aluminio para hacer ruido al bailar. También se usaban pieles de animales silvestres como tlacuaches, conejos y cacomixtles, pero con el tiempo ha disminuido esta costumbre. La construcción del personaje queda a la creatividad del danzante siempre y cuando cada elemento del vestuario conserve un significado.







Figura 13. Diferentes estilos de cargamento; A. coladera con pirúl y latas de aluminio; B. cargamento de flores; C. pedazos de quiote de maguey representando leña; D. barril con acocotes de papel; E. ollas de papel y engrudo; F. Xita sin cargamento representando al barrendero.

7.4. ASPECTO ECONÓMICO

Tradicionalmente, cada Xita fabrica su propia máscara y su vestuario. A razón del creciente reconocimiento de la danza, han surgido los mascareros creando negocios de fabricación de máscaras y artesanías relacionadas con el propósito de aprovechar un recurso turístico potencial y satisfacer la demanda de los clientes para así proteger la verdadera tradición de una mediatización excesiva.

La fabricación de una máscara puede tardar de una a dos semanas, incluso se puede terminar en unos cuantos días, dependiendo de los detalles y del tamaño. Las máscaras se van fabricando al inicio del año, desde enero o febrero. Anualmente, un mascarero vende alrededor de 60 máscaras de precios variables, desde \$400 hasta \$5000 pesos. También se fabrican artesanías relacionadas a la danza como mascaritas (fig. 14),

llaveros y pequeñas figuras de los Xita que se van fabricando y vendiendo continuamente durante el año y también en el jueves de Corpus Christi (fig. 15).

Los mascareros compran ixtle conforme a la necesidad, se pueden conseguir hasta 100 kilos al año para las máscaras y el traje. También algunos compran cantidades mayores de este producto para revender. Hay mascareros que venden trajes desde los \$500 a \$1000 pesos.



Figura 14. Mascaritas artesanales de Xita.



Figura 15. Mascarero Florencio Contreras y sus figuritas artesanales de Xita.

8. MATERIALES Y MÉTODO

8.1. DELIMITACIÓN DEL ÁREA DE ESTUDIO

Se delimitó el área de estudio a dos localidades del municipio de Temascalcingo: La Magdalena y San Pedro El Alto. Para su elección, se tomaron en cuenta localidades donde se han realizado entrevistas de investigaciones previas. También se tomaron en cuenta, en el transcurso de la recolección de datos, las localidades donde la danza tuvo su origen según la tradición oral, y, principalmente, donde se encuentran la mayoría de los negocios de mascareros de Xita Corpus. Además, con base en las etnias que habitan en el municipio, se eligió una localidad otomí y una mazahua.

8.2. TRABAJO DE CAMPO

Se realizaron entrevistas semiestructuradas en un muestreo no probabilístico en cadena o “bola de nieve” (Hernández-Sampieri *et al.*, 2014) eligiendo previamente a un informante clave que nos brindó contactos de mascareros y personas conocedoras del tema, y estos, a su vez, recomendaron a otras personas, y así sucesivamente. El contacto del informante clave y de algunos mascareros se facilitó por la ayuda de conocidos que viven en el pueblo.

Las entrevistas se basaron en un contexto biográfico-narrativo de las cuales se tomaron en cuenta varias categorías narrativas para la interpretación de la información: tono del relato, temporalidad, acontecimiento significativo, punto de inflexión y escenario de contexto.

Para registrar las plantas utilizadas en la danza, durante las entrevistas se tomaron fotografías de ejemplares vivos y de las estructuras reproductivas en caso de presentarse, y se registraron los nombres comunes con los que la comunidad las reconoce. Se tomó registro de las técnicas de fabricación de las máscaras y de la vestimenta de Xita, así como datos sobre la danza, el proceso dancístico en la festividad y su historia, y datos adicionales referentes al manejo de los recursos vegetales.

Se asistió a la celebración del jueves de Corpus Christi para tener un contexto más amplio de la danza y la festividad en vivo, y tener un registro fotográfico de los danzantes Xita (ver Anexo para más fotografías).

8.3. TRABAJO DE GABINETE

Las especies vegetales se determinaron de acuerdo con la clave taxonómica de Rzedowski y Rzedowski (2001), de García-Mendoza (2011), entre otras referencias bibliográficas, y se compararon con ejemplares digitalizados en línea del Herbario Nacional MEXU.

Se realizó una revisión de la literatura citada sobre las especies vegetales y los grupos indígenas en cuestión, así como referencias relacionadas entorno a la danza de Xita Corpus.

9. RESULTADOS

9.1. ASPECTOS GENERALES DE LAS ENTREVISTAS

Se realizaron 11 entrevistas semiestructuradas de larga duración a mascareros y personas conocedoras de la danza que se presentaron como historias de vida dentro de la narrativa de las entrevistas, de las cuales se recabaron datos enfocados principalmente a las máscaras de Xita, el manejo de sus recursos vegetales y mucha de la historia de la danza, pues es la temporalidad en la que se basaron en su mayoría los mascareros. Con ello se logró deducir en general la antigüedad de la tradición, y algunos aspectos relacionados a las etnias otomí y mazahua. En la tabla 1 se muestra parte de la información de apoyo recabada usando las categorías narrativas.

Tabla 1. Categorías narrativas empleadas en las entrevistas.

Participante	Tono del relato	Temporalidad	Acontecimiento significativo	Punto de inflexión	Escenario de contexto
Ernesto	Amistoso	Tiempo como danzante	> Ocupación como tlachiquero > Bailar por primera vez como Xita fuera de su pueblo	Difundir la danza en otros Estados	Danza de Xita Corpus
Mauro “El Gacho”	Inspirador	Tiempo como danzante y mascarero	> Fallecimiento de su padre > Origen de su apodo	Revivir la tradición de la danza en La Magdalena	
Jonathan	Serio, respetuoso	Tiempo como danzante y mascarero	Su tío revolucionó el detallado de las máscaras Xita	Dedicarse a la fabricación y venta de máscaras de Xita	
Florencio	Serio, respetuoso	Tiempo como danzante y mascarero	> Construcción de la capilla de La Magdalena Cruz Blanca > Accidente danzando como Xita en Otumba. > Reconocimiento del INAH	> Revivir la tradición de los Xita > Dedicarse a ser mascarero > Usar papel y engrudo para las máscaras	
José Luis	Alegre	Tiempo como danzante y mascarero	Ganó el concurso al mejor traje de Xita del municipio en la década de los 90	Dedicarse a la fabricación y venta de máscaras	
Ricardo	Alegre, alentador	Escolaridad	> Familia mazahua muy pobre en su infancia. > Compró yunta de acémilas para cargar pulque y se volvió un exitoso tlachiquero	> Aprendió a hablar español para trabajar en la CDMX > Criador de borregos	Ocupaciones y oficios
Basilio	Amistoso	Escolaridad	> Practicaba el violín desde niño pero no lo dejaban incorporarse a la banda del pueblo > Periodo como Delegado de San Pedro El Alto	> Construcción de la primera escuela en la localidad > Dedicarse a la música para las danzas del pueblo y a fabricar artesanías	

9.2. ESPECIES REPORTADAS

Se registraron 11 especies vegetales agrupadas en 8 familias de las cuales 4 especies son utilizadas para las máscaras y 7 especies fueron reportadas para la vestimenta y elementos del danzante. A continuación, se presentan mostrando su nombre popular de acuerdo con los entrevistados (tabla 2) y adelante la descripción morfológica de cada especie, su distribución geográfica y los usos comunes en la región.

Las especies determinadas son plantas útiles en muchas regiones del altiplano mexicano y alrededores. En el caso de los magueyes, las tres especies descritas son usadas para la producción de pulque y se conocen como “magueyes pulqueros”.

Tabla 2. Especies reportadas para la fabricación de la indumentaria Xita.		
Nombre popular	Nombre científico	Familia botánica
Magüey verde, magüey mexicano, magüey blanco, magüey criollo	<i>Agave americana</i> L.	Agavaceae
Magüey mexicano, magüey blanco, magüey grande	<i>Agave mapisaga</i> Trel.	Agavaceae
Tlacamelo, magüey verde, magüey grande	<i>Agave salmiana</i> Otto ex Salm-Dyck	Agavaceae
Tejocote	<i>Crataegus mexicana</i> Moc. & Sessé ex DC.	Rosaceae
Colorín	<i>Erythrina coralloides</i> DC.	Fabaceae
Rosa, rosál	<i>Rosa spp.</i> L.	Rosaceae
Sauz, sauce	<i>Salix sp.</i> L.	Salicaceae
Pirúl	<i>Schinus molle</i> L.	Anacardiaceae
Perlilla, perlita	<i>Symphoricarpos microphyllus</i> H. B. K.	Caprifoliaceae
Tule	<i>Typha sp.</i> L.	Typhaceae
Maíz blanco, maíz negro, maíz amarillo	<i>Zea mays</i> L.	Poaceae

9.2.1. Maguey verde/ mexicano/ blanco/ criollo

Nombre científico: *Agave americana* L.

Familia botánica: Agavaceae

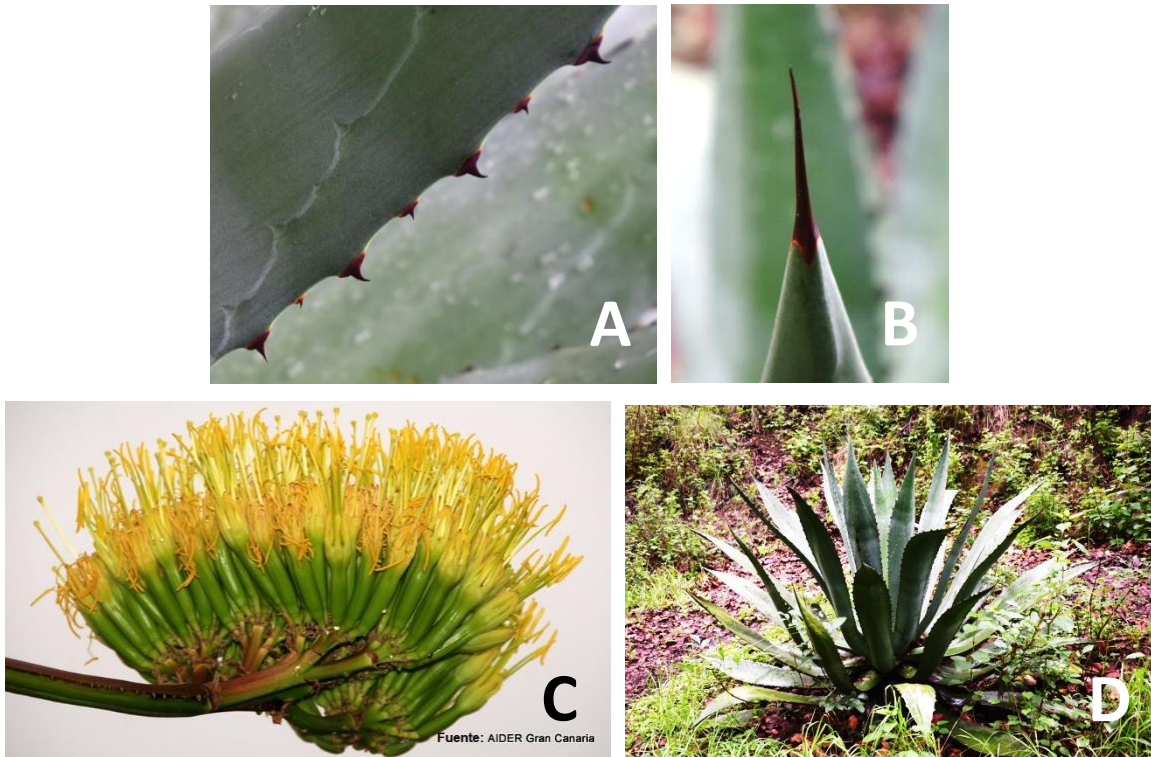


Figura 16. *Agave americana*; A. dientes; B. espina terminal; C. flores dispuestas en umbela; D. roseta.

Descripción morfológica: Plantas coloniales. **Roseta** laxa alrededor de 3 m de diámetro (fig. 16 D). 40–70 **hojas** por planta, 15–25 cm de ancho, lanceoladas, más gruesas hacia la base, ligeramente ásperas, color verde glauco, margen ondulado a crenado por desarrollo de mamilas; **dientes** prominentes recurvados, parduzcos o rojizos (fig. 16 A); **espina terminal** cónica y acanalada, a veces rojiza (fig. 16 B). **Inflorescencia** en forma de panícula laxa de hasta 9 m alto, pedúnculo color verde glauco con brácteas triangulares que se secan rápido; **flores** hipocrateriformes a tubulares, color verde amarillento (fig. 16 C), 5 tépalos. **Frutos** en forma de cápsulas oblongas; **semillas** aplanadas negras. Hábitat y distribución: Originaria de Estados Unidos y México, pero se cultiva en todo el mundo. En México se cultiva en elevaciones de 1500–2300 msnm. Usos comunes: Son cultivados como cercas vivas para delimitar terrenos. Tiene uso alimenticio, se extrae el aguamiel (savia) para la fermentación y producción de pulque; de las pencas, al ser muy fibrosas, se puede extraer ixtle; el mezote (penca seca) se utiliza para leña, la penca fresca para cocinar barbacoa; el quiote (pedúnculo floral) se puede usar como poste para cercas y también para preparar platillos.

9.2.2. Maguey mexicano/ blanco/ grande

Nombre científico: *Agave mapisaga* Trel.

Familia botánica: Agavaceae



Figura 17. *Agave mapisaga*; A. roseta; B. roseta junto a *A. americana* var. *marginata* y *Yucca* sp.; C. dientes.

Descripción morfológica: Plantas coloniales. **Roseta** densa alrededor de 4 m diámetro (fig. 17 A, B). 30–50 **hojas** por planta, 20–30 cm de ancho, lineares, suculentas, tienden a recurvarse en la madurez, cóncavas en la cara interior desde la base hacia la parte media, ápice largamente acuminado, color verde glauco, margen recto, no forma mamilas; **dientes** de base amplia, color pardo (fig. 17 C), sin dientes en el ápice de la hoja a lo largo de 25–40 cm; **espina terminal** robusta, acanalada. **Inflorescencia** en panícula laxa de 5–9 m alto, pedúnculo con brácteas carnosas, deltoides; **flores** indibuliformes color amarillo verdoso, a veces tonos rojizos, 5 tépalos gruesos. **Frutos** en forma de cápsulas oblongas, leñosas; **semillas** negruzcas con ala angosta.

A. mapisga se diferencia de *A. salmiana* por las hojas lineares con ápice largamente acuminado, margen recto con dientes pequeños y más cercanos entre sí y la espina terminal más corta.

Hábitat y distribución: Endémica del centro de México, cultivada a altitudes de 1900–2700 msnm. Se desarrolla principalmente en bosques de pino y encino, pero no existe en estado silvestre.

Usos comunes: Al igual que *A. americana* se usan como cercas vivas, para la producción de pulque, el mezote se utiliza para leña, la penca fresca para cocinar barbacoa, y pocas veces para la extracción de ixtle; el qurote se puede usar como poste para cercas y también es comestible.

9.2.3. Tlacamelo, maguey verde/ grande

Nombre científico: *Agave salmiana* Otto ex Salm-Dyck

Familia botánica: Agavaceae

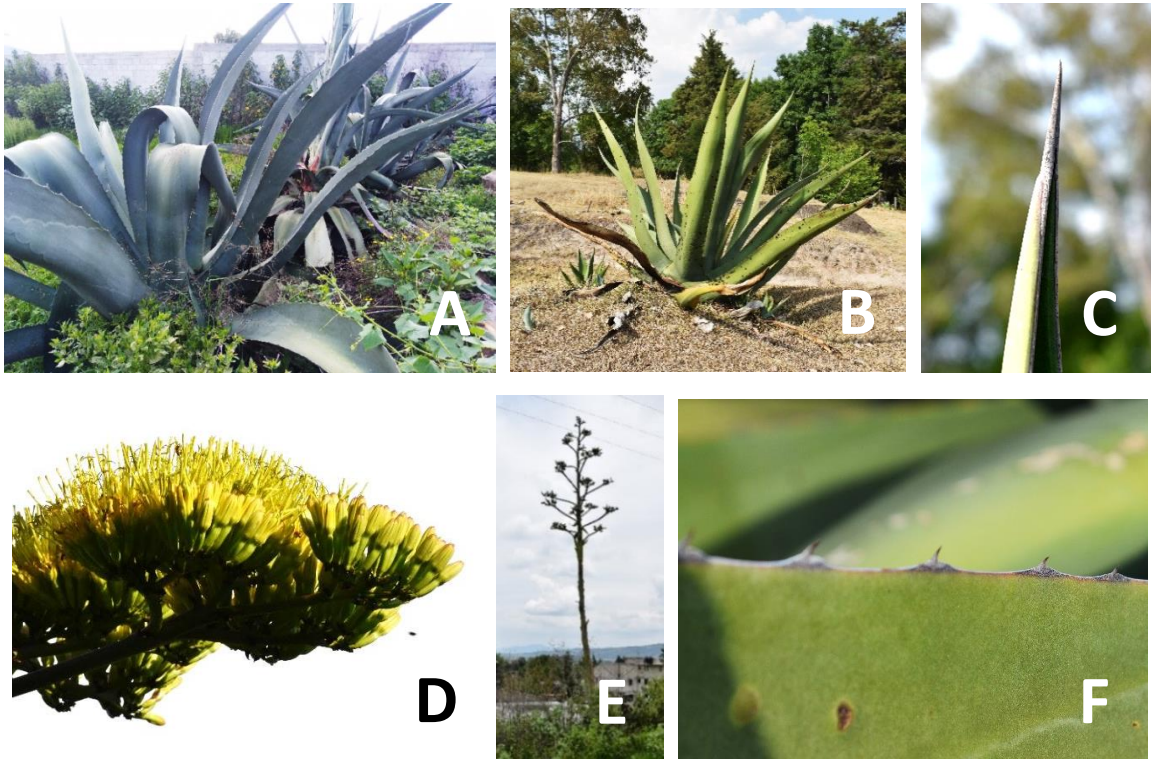


Figura 18. *Agave salmiana*; A. roseta grande; B. roseta pequeña; C. espina terminal; D. flores dispuestas en umbela; E. pedúnculo floral; F. dientes.

Descripción morfológica: Plantas coloniales. **Roseta** densa 2–5 m diámetro (fig. 18 A, B). 30–70 **hojas** por planta, 16–40 cm de ancho, lanceoladas a oblanceoladas, suculentas, cóncavas en la cara interior, a veces con curvatura sigmoidea, colores verdes amarillento a glauco, en ocasiones con varios tonos simulando franjas, margen a veces con mamilas; **dientes** rectos o recurvados, café rojizo (fig. 18 F); **espina terminal** muy acanalada (fig. 18 C). **Inflorescencia** en panícula laxa de hasta 8 m alto, brácteas del pedúnculo carnosas e imbricadas, deltoides (fig. 18 E); **flores** indibuliformes amarillo verdosas (fig. 18 D), 5 tépalos. **Frutos** en forma de cápsulas oblongas, leñosos al madurar; **semillas** negruzcas en forma de lágrima con ala angosta. Hábitat y distribución: Endémica de México, se distribuye desde Coahuila hasta Oaxaca. Crece de manera silvestre principalmente en matorrales xerófilos, la mayoría es cultivada y domesticada adaptándose a un amplia variedad de climas, comúnmente en bosques de pino y encino en el centro del país. Usos comunes: Al igual que *A. americana* y *A. mapisaga*, se usan como cercas vivas, es la principal especie usada para la producción de pulque, el mezote se utiliza para leña, la penca fresca para cocinar barbacoa, y pocas veces para la extracción de ixtle; el quote se puede usar como poste para cercas y también es comestible.

9.2.4. Colorín

Nombre científico: *Erythrina coralloides* DC.

Familia botánica: Fabaceae

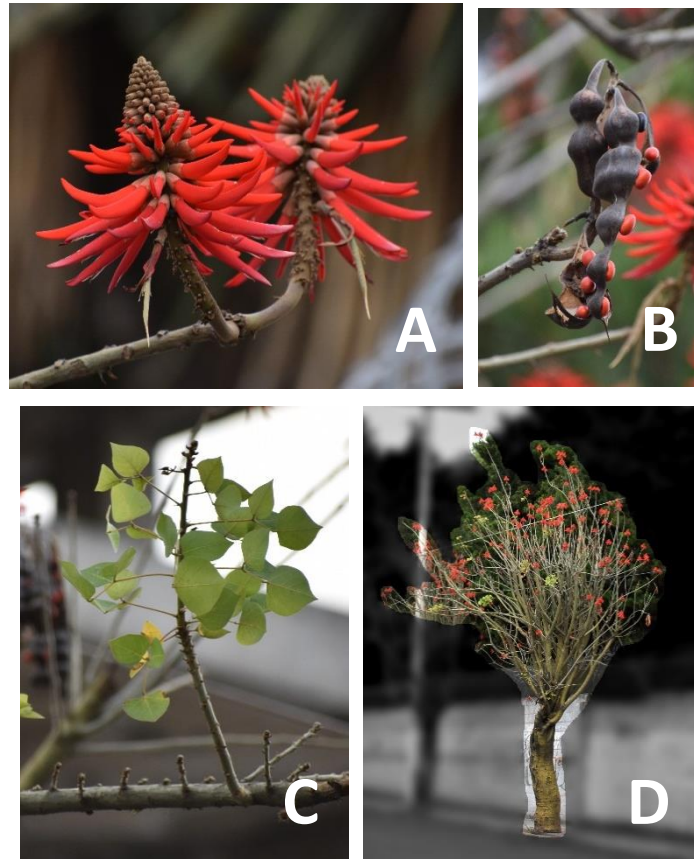


Figura 19. *Erythrina coralloides*; A. inflorescencia; B. fruto y semillas; C. hojas; D. árbol en floración.

Descripción morfológica: Árbol subcaducifolio de hasta 10 m alto (fig. 19 D), con espinas en la corteza. **Hojas** compuestas con tres folíolos ovado-deltoides, por lo general más anchos que largos, margen entero, haz glabro (liso, sin vello), envés ligeramente pubescente (con vello) (fig. 19 C). **Inflorescencias** dispuestas en racimos axilares o terminales, **flores** en forma de espada, cáliz pubescente, corola con 2 pétalos color rojo libres o unidos dorsalmente (fig. 19 A), estambres con filamentos ligeramente unidos entre sí de la base. **Fruto** legumbre o vaina leñosa, color café oscuro, constreñida entre semillas; **semillas** reniformes (forma de riñón), rojas (fig. 19 B).

Hábitat y distribución: Originaria de América. Crece en bosques tropicales y subtropicales alrededor de los 2000 msnm. Cultivada en jardines de áreas rurales y urbanas. Se distribuye desde Nuevo León y Tamaulipas hasta Jalisco y Guerrero. El hecho de contar con poblaciones poco numerosas se expone a la desaparición.

Usos comunes: Árboles usados como cercas vivas, ornamental, flores comestibles para preparar platillos, semillas usadas en artesanías.

9.2.5. Tejocote

Nombre científico: *Crataegus mexicana* Moc. & Sessé ex DC.

Familia botánica: Rosaceae

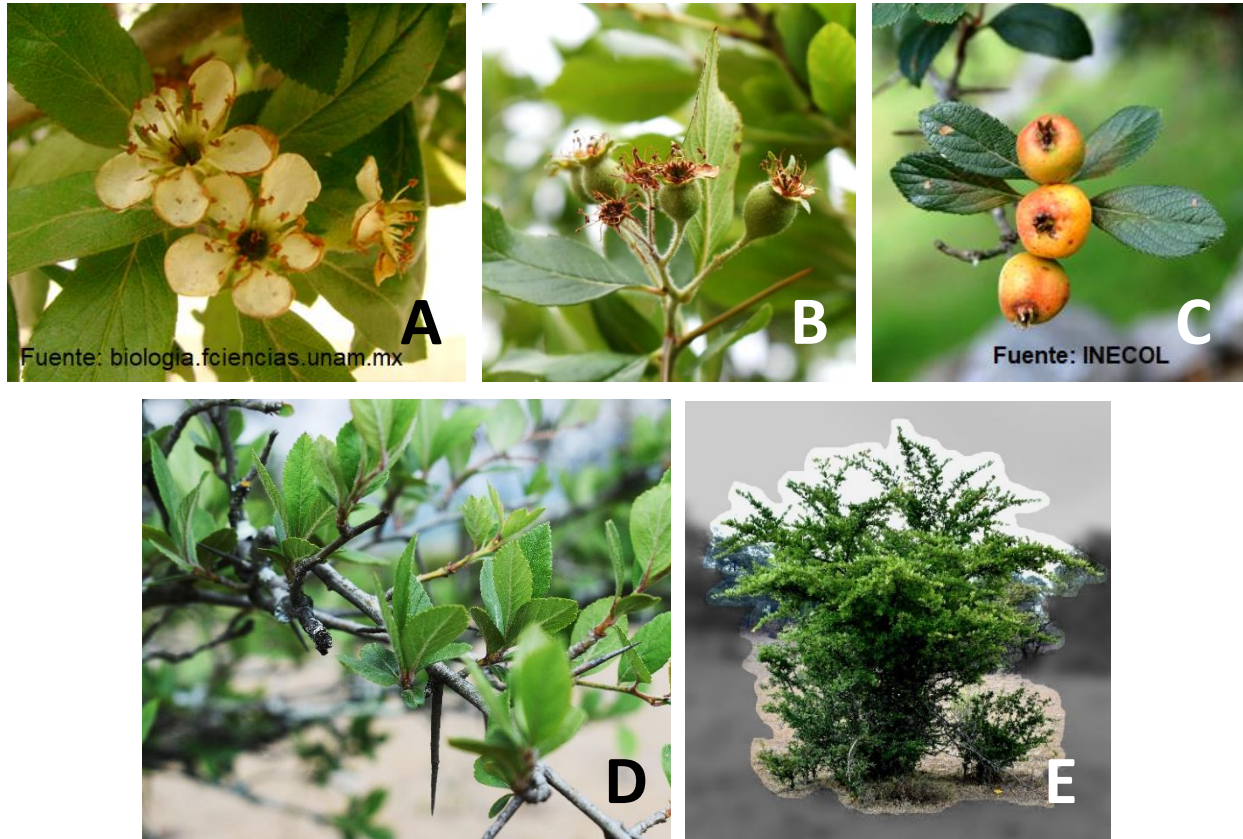


Figura 20. *Crataegus mexicana*; A. flores; B. frutos inmaduros; C. frutos maduros; D. hojas y espinas de las ramas; E. árbol.

Descripción morfológica: Árbol espinoso 4–10 m alto (fig. 20 E). **Hojas** simples romboide-elípticas, margen aserrado, haz verde oscuro glabro, envés pálido y muy pubescente (fig. 20 D). **Flores** dispuestas en corimbos, cáliz de 5 sépalos lanceolados, corola de 5 pétalos blancos 1 cm largo o menos (fig. 20 A). **Fruto** carnoso en forma de pomo (pequeña manzana), color amarillo a anaranjado (fig. 20 B, C); **semillas** lisas color café. Hábitat y distribución: Originaria de México. Se desarrolla principalmente en bosques de pino y encino entre 2250–3000 msnm. Amplia distribución en el centro y sur de México, Centroamérica, Ecuador y Perú. Usos comunes: Fruto comestible tradicionalmente usado para preparar ponche o dulces tradicionales, y medicinal para aliviar la tos y el resfriado.

9.2.6. Rosa, rosal

Nombre científico: *Rosa spp.* L.

Familia botánica: Rosaceae

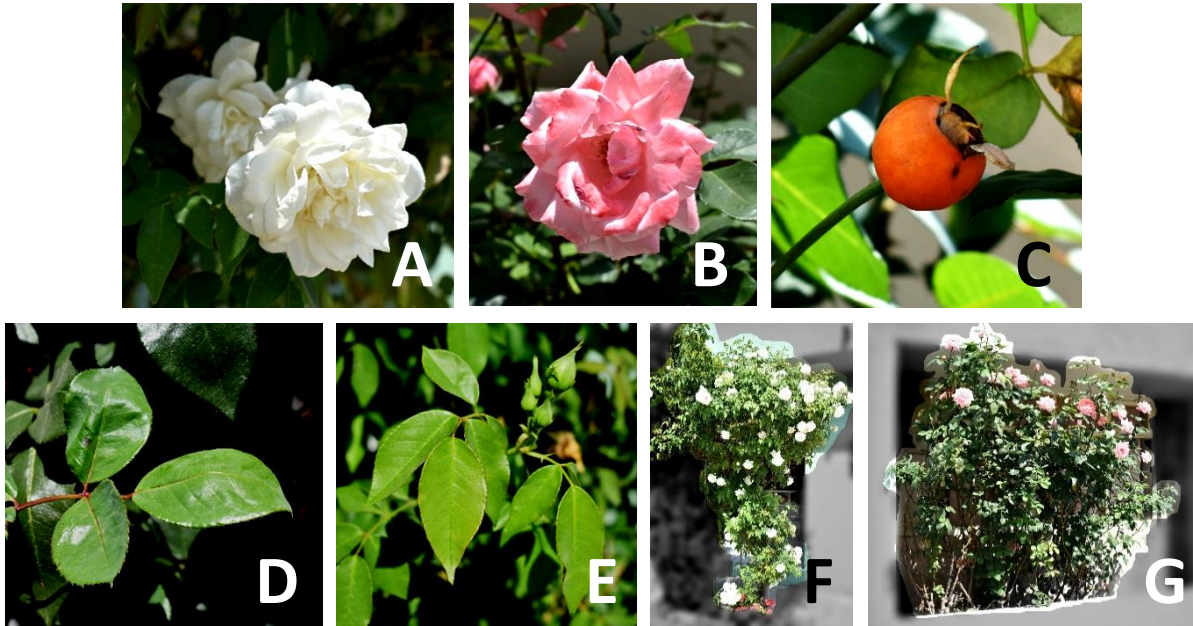


Figura 21. *Rosa spp.* A, B. flores; C. fruto; D, E. hojas; F, G. arbustos.

Descripción morfológica: Arbustos en mayoría espinosos con hábitos trepadores o sarmentosos (como la uva) (fig. 21 F, G). **Hojas** alternas estipuladas y pinnadas, elípticas a ovadas, borde aserrado, haz lustroso (fig. 21 D, E). **Flores** solitarias o dispuestas en corimbos, corola de 5 a más pétalos con gran variedad de colores (fig. 21 A, B), estambres y pistilos numerosos, fragancias muy perceptibles. **Fruto** globoso y carnoso, por lo general de color rojo o naranja (fig. 21 C), que encierra a muchos achenios. Hábitat y distribución: Originarias de Europa, introducidas en Norteamérica. En México, de forma silvestre se desarrolla en bosques mesófilo o de pino y encino, comúnmente en matorrales. Se les puede encontrar en jardines de áreas rurales y urbanas. Adaptadas a gran variedad de hábitats desde el nivel del mar hasta los 3000 msnm. Usos comunes: Plantas ornamentales, algunas especies tienen fruto comestible, como el caso de *Rosa canina* L. Las ramas se pueden usar para tejido de objetos domésticos y artesanales.

9.2.7. Sauz, sauce

Nombre científico: *Salix sp.* L.

Familia botánica: Salicaceae

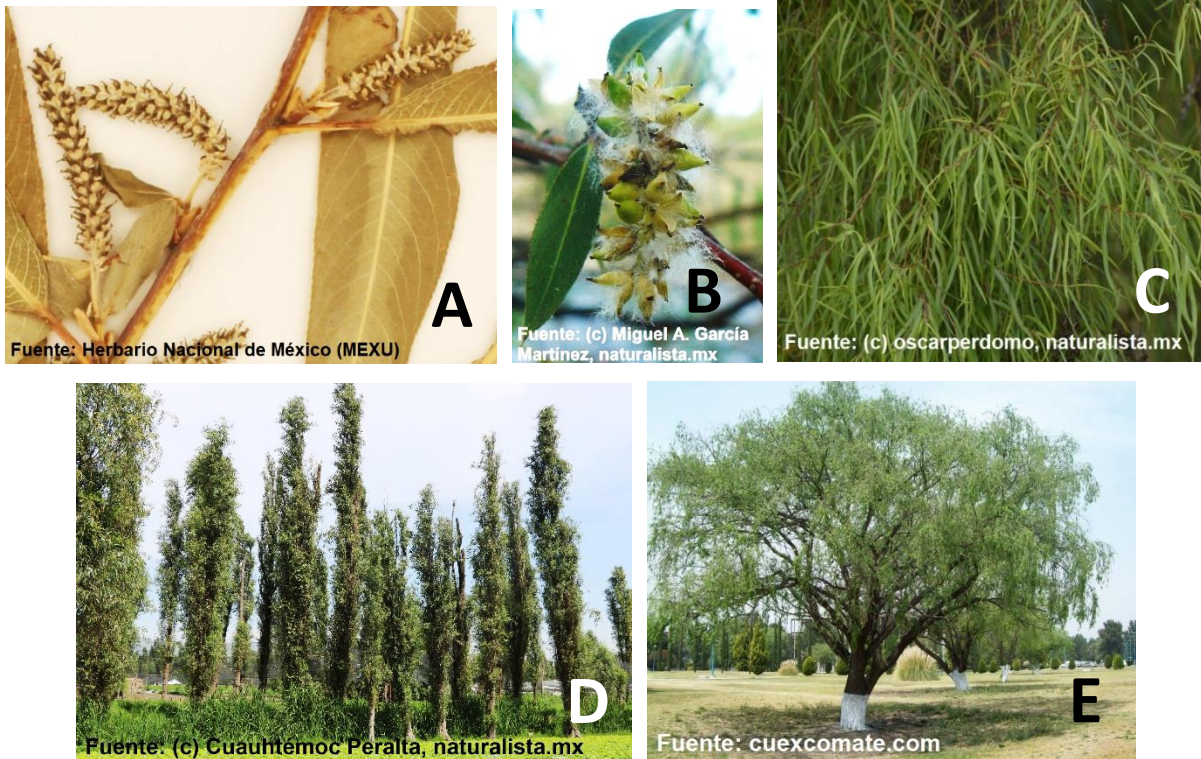


Figura 22. *Salix sp.* A. inflorescencia femenina; B. frutos; C. hojas; D, E. árboles.

Descripción morfológica: Arbustos o árboles caducifolios o perennes de hasta 15 m de altura o más (fig. 22 D, E). **Hojas** simples angostas y lineares, lanceoladas o elípticas, de ápice agudo y margen entero a serrulado, con estípulas a veces foliáceas (fig. 22 C). **Inflorescencias** con flores pequeñas dispuestas en amentos densos axilares, generalmente masculinas más largas que femeninas, brácteas pequeñas; flores masculinas de 2 o más estambres, flores femeninas con ovario sésil o estipitado (fig. 22 A). **Fruto** en forma de cápsula bivalva (fig. 22 B); **semillas** diminutas con un mechón de pelos blancos.

Hábitat y distribución: Especies asociadas a ecosistemas de humedales, se desarrollan alrededor de cuerpos de agua. Distribuidos en regiones y templadas del Hemisferio Norte, gran número de híbridos. El género abarca alrededor de 300 especies de las cuales 30 se encuentran en México y 6 especies en la Región del Bajío y zonas adyacentes, como el municipio de Temascalcingo.

Usos comunes: Son cultivados como cercas vivas y ornamentales. Árboles de uso maderable y como planta medicinal. Ramas utilizadas en la cestería y objetos de uso doméstico y artesanal.

9.2.8. Perlilla, perlita

Nombre científico: *Symphoricarpos microphyllus* H. B. K.

Familia botánica: Caprifoliaceae

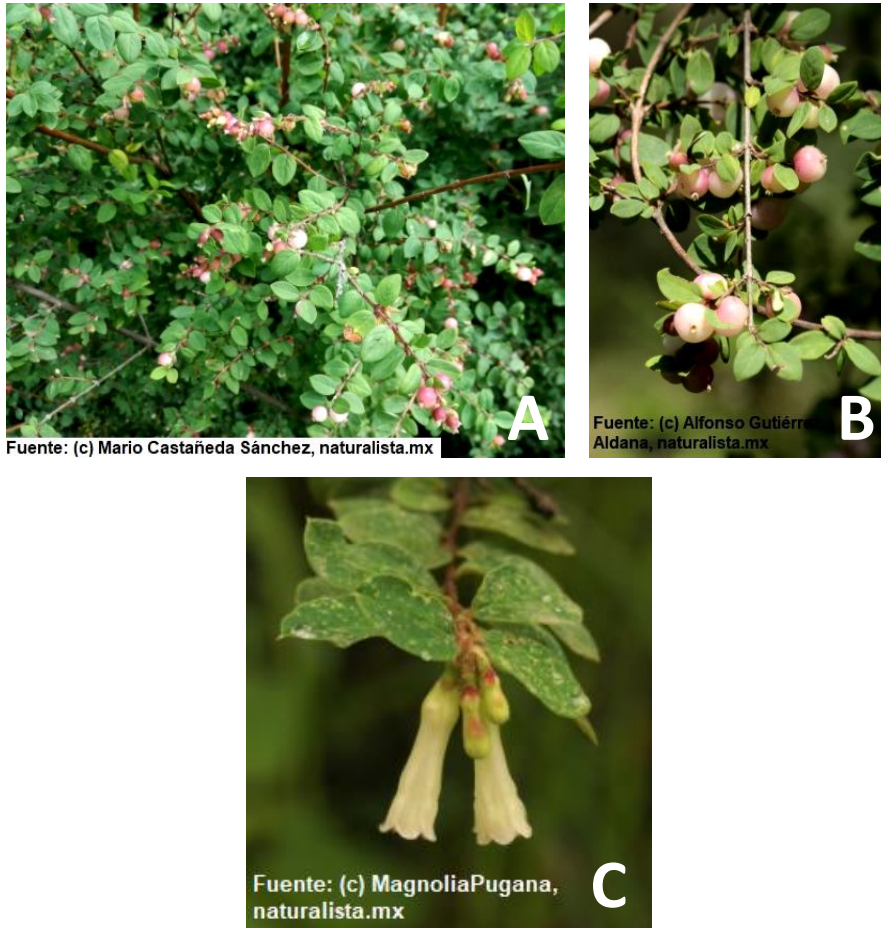


Figura 23. *Symphoricarpos microphyllus*; A. arbusto; B. frutos; C. flores.

Descripción morfológica: Arbusto 1–3 m alto (fig. 23 A); ramas con pelos muy finos. **Hojas** simples opuestas, ovadas, ápice agudo o redondeado, borde entero, haz verde oscuro, envés finamente pubescente. **Flores** axilares solitarias o dispuestas en pseudoracimos, corola campanulada o tubular, pétalos blancos a ligeramente rosados (fig. 23 C), 5 estambres sobresaliendo de la corola. **Fruto** drupáceo blanco o a veces rosado, esferoidal a ovoide (fig. 23 B), cáliz persistente; **semillas** aplanadas y ovadas. Hábitat y distribución: Se distribuye desde Nuevo México hasta Guatemala, en casi toda la zona del Eje Neovolcánico Transversal de México. Crece en matorrales, pastizales y bosques de coníferas y encino a altitudes entre 2250-3500 msnm. Usos comunes: Como planta de ornato. Varas usadas para fabricar escobas, sombreros y figuras artesanales.

9.2.9. Pirúl

Nombre científico: *Schinus molle* L.

Familia botánica: Anacardiaceae



Figura 24. *Schinus molle*; A. hojas y frutos; B. flores; C. árbol.

Descripción morfológica: Árbol perenne de hasta 15 m alto, ramas colgantes (fig. 23 C).

Hojas imparipinnadas de hasta 30 cm largo, compuestas de 15–41 folíolos opuestos, lanceolados (fig. 24 A). **Inflorescencias** axilares dispuestas en panículas péndulas, flores unisexuales muy pequeñas (fig. 24 B), 5 pétalos verde amarillentos en flores masculinas y blanquecinos en flores femeninas, 10 estambres, ovario con un solo óvulo.

Fruto pequeño globoso en forma de drupa, esférico, color rojo, se seca en la madurez y se vuelve quebradizo; una sola **semilla** de color café.

Hábitat y distribución: Originaria de Sudamérica e introducida a México como especie naturalizada. Se desarrolla desde los 900 hasta los 2800 msnm. Asociada a matorrales xerófilos y pastizales. Es cultivada a orillas de caminos y en jardines.

Usos comunes: Hojas y frutos preparados en infusión ingerida como digestivo y purgante y en lavado para la sanación de padecimientos genitourinarios; la resina se emplea para la cicatrización de heridas (Niche-Zunino, 2005) y los ramos de hojas para enfermedades “culturales” como el mal de ojo y las limpias (Zaldívar-Contreras, 2014).

9.2.10. Maíz (blanco, negro, amarillo)

Nombre científico: *Zea mays* L.

Familia botánica: Poaceae

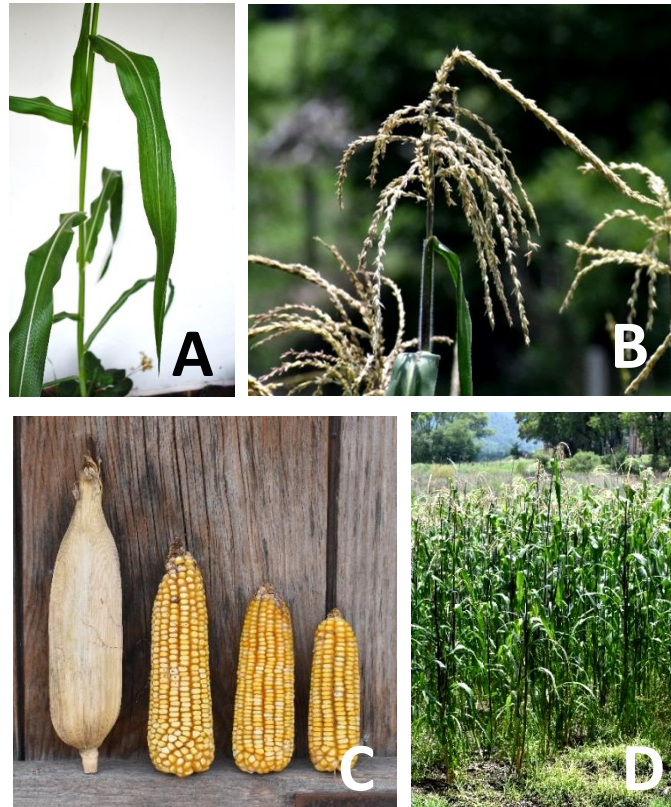


Figura 25. *Zea mays*; A. hojas; B. inflorescencia masculina; C. fruto; D. planta.

Descripción morfológica: Planta herbácea anual de alrededor de 3 m alto, monocotiledóneas (fig. 25 D). Tallo succulento. **Hojas** alternas-dísticas, sésiles (sin peciolo) y planas (fig. 25 A). Monóicas; **inflorescencia masculina** crece en la parte apical de la planta, organizada en panículas con espiguillas estaminadas (sólo con estambres) (fig. 25 B); **inflorescencia femenina** crece en la parte axilar de las hojas, encerrada en una o varias glumas (brácteas foliáceas), organizadas en espiguillas pistiladas (sólo con pistilos), más cortas en plantas silvestres, dispuestas en hasta 16 hileras. **Fruto** cariósipide, comúnmente llamado mazorca, de grano libre y duro, gran variedad de colores (fig. 25 C).

Hábitat y distribución: Nativa de México, plantas espontáneas se distribuyen desde Chihuahua hasta Guatemala, ampliamente cultivadas y domesticadas en todo el mundo.

Usos comunes: Ingrediente primordial en la cocina mexicana, principalmente para preparar nixtamal para tortillas, tamales y atole. Se usa como forraje para el ganado y en algunas regiones como planta medicinal.

9.2.11. Tule

Nombre científico: *Typha* sp. L.

Familia botánica: Typhaceae

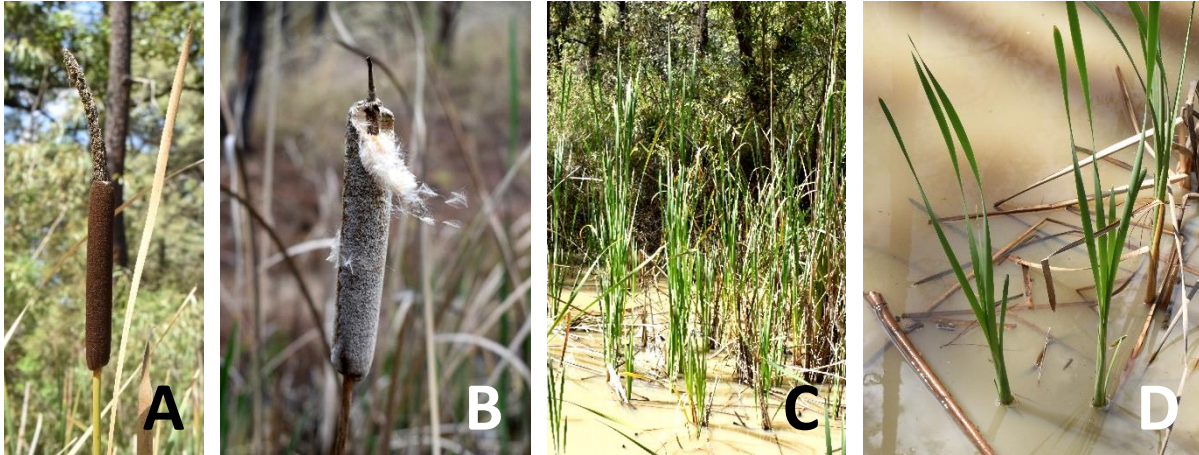


Figura 26. *Typha* sp.; A. espiga femenina y masculina; B. espiga femenina; C. planta; D. planta inmadura.

Descripción morfológica: Plantas acuáticas emergentes, perennes de 1–3 m alto (fig. 26 C, D). **Hojas** generalmente igualan la altura de la inflorescencia, lámina foliar con haz plano y envés levemente convexo, con la epidermis conteniendo glándulas mucilaginosas. **Inflorescencias** en espigas terminales densas cilíndricas de tamaños variables, colores moreno claros a oscuros; **espiga masculina** en la parte superior, colores claros (fig. 26 A); **espiga femenina** en la parte inferior, unida a la masculina o separada por unos milímetros, colores oscuros, porción de la espiga con flores estériles, ginóforo con pelos (fig. 26 B). **Fruto** fusiforme dehiscente; **semilla** solitaria. Hábitat y distribución: Cosmopolitas. Se distribuyen ampliamente en América, Eurasia y África. Se desarrollan en las partes someras de cuerpos tranquilos de agua dulce como lagos, lagunas, pantanos, estanques y zanjas. *T. latifolia* y *T. angustifolia* pueden hibridarse y llegar a ser invasivos. Usos comunes: Se usan tradicionalmente como material de tejido para objetos de uso doméstico y artesanal, como la cestería, petates, sombreros, sillas.

9.3. PARTES DE LAS PLANTAS PRESENTES EN LA INDUMENTARIA XITA

Las plantas de mayor importancia para la fabricación de las máscaras son los magueyes. De estos se utilizan tres partes: el tronco (tallo), la jícara (centro o corazón de la roseta) y el quiote o caña (pedúnculo floral). Las hojas de los magueyes crecen en espiral desde el centro del ápice del tallo, que al cortarlas se crea un hueco cóncavo a manera de olla o jícara. El tronco se refiere a la parte más basal del tallo del maguey. La jícara será la base de la máscara, y otros fragmentos del tronco y del quiote sirven para la parte de la quijada y las demás facciones. La base de una máscara puede medir entre 25 y 40 cm. Entre más grande sea el maguey, más grande será la jícara y por lo tanto la máscara también. El maguey que conocen como *mexicano* puede ser de menor tamaño y se moldea bien para hacer máscaras pequeñas, y el *tlacameló* es el que se usa para hacer máscaras grandes. Se utiliza la madera del maguey porque es un material muy ligero que tiene textura de migajón por lo que no es muy densa y es fácil de tallar. El quiote también es utilizado para fabricar mascaritas y figuritas artesanales de los Xita Corpus.

El ixtle es el material utilizado para las barbas y el pelo de la máscara, y también es usado para el traje del danzante. Antes de la ampliación del comercio del ixtle en el país, los mascareros lo extraían de las especies de maguey de la zona porque crecían en abundancia, sin embargo, han reportado su notable disminución en el campo, además de que es una actividad de larga duración en su proceso de extracción, porque las pencas deben cocerse o se mallugan con un palo para quitar el *guishe* (material gelatinoso del interior de la penca que puede ser irritante) y después se tallan con ceja de acero para limpiar la fibra y posteriormente dejarla secar. Se requiere gran cantidad de magueyes para su aprovechamiento puesto que de un maguey se obtiene sólo un 20% de ixtle y el 80% restante es *guishe* que no tiene ningún uso y termina siendo desperdicio, por lo tanto, no es una actividad rentable en la zona. Hoy en día, los mascareros compran el ixtle que se vende en la cabecera municipal. Este ixtle, según algunos vendedores, proviene de Veracruz y otros municipios del Estado de México y alrededores, pero determinar estas especies sería enfoque de otro estudio.

Por otro lado, del árbol de colorín se utiliza el tronco y las ramas primarias y se usa como sustituto del maguey o en conjunto con éste para detallar algunas facciones de las máscaras como la nariz, las cejas, los labios y las orejas.

Con respecto a las demás especies registradas, del sauz, tejocote, perlilla y rosál se usan las ramas y tallos primarios, y del tule y del maíz las hojas, para la fabricación de los sombreros y el cargamento que llevan los danzantes en su espalda. Algunos mascareros emplean los granos de maíz, pedazos de madera de colorín o incluso huesos y cuernos de bovino para ponerle dientes a la máscara o también para adornar el torito. En el caso del pirúl, se usan ramos de hojas como ornato en el cargamento del danzante porque es un elemento significativo y sagrado para algunos como representación de la salud y la enfermedad ya que el pirúl es empleado como planta medicinal en la zona.

Se usaba el curtido de pieles de mamíferos pequeños como conejos, tlacuaches o cacomixtles, o se disecaba el cuerpo entero para llevarlo en el cargamento, costumbre que ha disminuido actualmente (fig. 27).



Figura 27. Cacomixtles (*Bassariscus astutus*) dissecados; A. en cargamento; B. en sombrero.

9.4. TÉCNICAS DE ELABORACIÓN DE LAS MÁSCARAS

Cada material tiene su debido proceso de preparación: la recolección, la limpieza y secado, y el tallado y acabado.

9.4.1. Recolecta, limpieza y secado

La recolecta antiguamente se hacía en el cerro buscando magueyes silvestres que ya habían sido raspados, y aunque se sigue haciendo en menor medida, ahora se acostumbra a usar magueyes cultivados. A pesar de esto, los mascareros pueden llegar a usar entre 20 y 50 magueyes al año. Primero, se eligen los magueyes que están en floración porque es cuando el pedúnculo floral ya ha terminado su crecimiento, y enseguida se corta el quiote desde su parte más basal. Si el maguey se localiza cuando ya está fructificando, ya no sirve porque las hojas comienzan a fenecer y el tronco se debilita, se endurece y se vuelve quebradizo. Luego, se cortan todas las pencas del maguey con un machete y éstas pueden aprovecharse para otros propósitos, por ejemplo, se pueden convertir en *mezote* dejándolas secar para usarlas como leña. El tallo desprovisto de hojas se saca del suelo con todo y raíz y se le limpia toda la tierra (fig. 28). También se pueden recolectar magueyes que han sido raspados para sacar aguamiel y que finalizaron su producción, pero el corazón sale incompleto por lo que no son preferibles. Para la recolecta se emplea un día completo, y se emplea otro día para limpiar las jícaras, quitar los restos de las hojas y tallar el exceso de raíces para que queden más o menos formadas las bases de las máscaras. Del quiote se utiliza lo que llaman caña que es la fibra del interior, únicamente se le remueve la epidermis, y después se deja secar durante 1 a 3 meses. Las jícaras pueden tardar de 2 a 6 meses, dependiendo del tamaño, las condiciones del entorno y la cantidad de humedad que tenían al recolectarlas, y el tronco puede tardar hasta un año en secar.



Figura 28. Jícaras de maguey sin limpiar.

El colorín se obtiene sólo cuando alguien quiere deshacerse de un árbol o puede conseguirse en otros municipios. El árbol se tumba completo, y para facilitar su movilidad se corta en pedazos y se cortan todas las ramas. Éste puede tardar 1 a 2 años en secar. Hasta el término de su secado se le talla la corteza y queda listo para usarse.

Las varas de tejocote se cortan de los árboles que se encuentran en el cerro o en terrenos y huertos familiares, así como las varas del rosal. El sauz por lo general se desarrolla a orillas de los ríos y se utilizan las ramillas secundarias; luego de cortarse debe pelarse la corteza antes de que retoñe la vara. La perlilla se busca en el cerro, pero también puede conseguirse en los mercados locales de la gente que se dedica a su venta, pues es una especie codiciada ya que se utiliza para fabricar escobas y otros objetos de uso doméstico. Las ramas de estas cuatro especies pueden tardar pocos meses en secar, pero no totalmente para poder aprovechar su flexibilidad al momento de tejer o trenzar el material y evitar que se quiebre. Las hojas del tule se recolectan a orillas del río Lerma y en zonas lacustres del municipio, como la presa de Juanacatlán y la de San Pedro El Alto, así como en canales y zanjas donde se desarrolle, o se consiguen en otros municipios aledaños, y se dejan secar al sol durante varios días. Las hojas de maíz son aprovechadas de las cosechas anuales o también se consiguen fácilmente ya secas en los mercados locales.

La recolecta de material de estas especies y el proceso de elaboración de los sombreros, vestuario y cargamentos del danzante no lo realizan los mascareros sino ayudantes y familiares que trabajan con ellos, por lo que el enfoque del tallado y acabado será sobre las máscaras.

9.4.2. Tallado y acabado

La primera vez que vemos una máscara de Xita lo primero que podemos pensar es: ¿de dónde consiguieron un corazón de maguey tan grande? El secreto está en el ensamblado de la máscara. El propósito es tratar de que se vea como una sola pieza enorme.



Figura 29. Pedazos de jícaras y quiotes de maguey listos para tallar.

Después de que la jícara y el tronco del maguey quedan completamente secos, se les va dando forma con el machete y con el cuchillo curvo porque pueden tener muchos hoyos y bordes. Si se requieren otros pedazos adicionales, se cortan con el serrote (fig. 29). Algunos mascareros utilizan la máquina caladora para cortar formas circulares, pero el demás detallado siempre es con herramienta de mano. Las jícaras más pequeñas se pueden usar para máscaras de un tamaño más cercano al rostro de una persona. Si se trata de una máscara más grande se pueden ensamblar varias partes de jícara o tronco con pegamento blanco, clavos y/o alambres (fig. 30). Se forma la quijada y se usan navajas para detalles más finos. Antes se usaba picahielo. Se escarban los huecos de los ojos y la boca, y cuando adquiere la forma adecuada se talla con la lija para quitar el resto de las astillas.

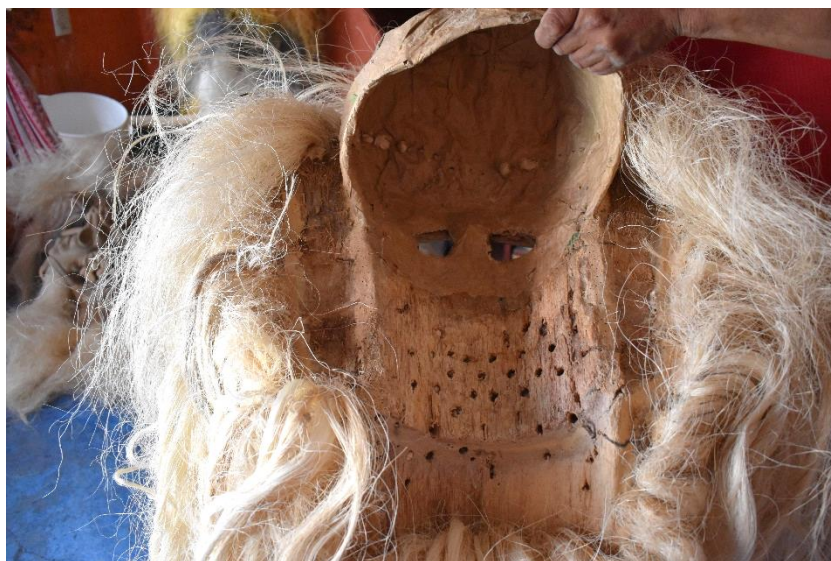


Figura 30. Interior de una máscara.

Además, se tallan pedazos de madera de colorín o se pueden utilizar también pedazos de maguey que sobren para hacer las facciones del rostro: las cejas, nariz, labios y orejas (fig. 31). Estas partes se adhieren a la base normalmente con pegamento pues no pesan mucho. Se detallan con navajas y se lijan. Tradicionalmente, las máscaras son retratos de los rostros de los abuelos, entonces, dependiendo del estilo y creatividad del mascarero, y también de lo que pida el cliente, los detalles serán diferentes (fig. 32).



Figura 31. Parte de la quijada de la máscara. Madera de maguey.



Figura 32. Máscara en proceso. Base de madera de maguey; ojos, nariz y boca de madera de colorín.

Una vez que queda detallada la máscara, se utiliza un taladro o un desarmador para hacer agujeros en la cabeza y la quijada en donde se pegarán los cabellos y las barbas. Se juntan varios mechones de ixtle y se pegan con pegamento en los agujeros. Deben ser abundantes para que el pelo se vea tupido. Se pueden hacer también agujeros debajo de la nariz para agregar un bigote de ixtle (fig. 33). En la antigüedad los mascareros relatan que se usaba pura crin de caballo para el pelo de la máscara. El ixtle puede teñirse con tierra colorada, tizne o el polvo restante de la tierra del tronco del maguey.



Figura 33. Mascarero José Luis Martínez haciendo los agujeros donde irán las barbas de ixtle. Madera de maguey y colorín recubierta con aserrín y resistol.

La máscara antigua estaba hecha con la pura jícara y no se unían las facciones, simplemente era la jícara tallada. No eran grandes ni muy minuciosas, se veían sucias e irregulares, con acabado áspero pues se acostumbraba a echarle estiércol de vaca, caballo o borrego, también llamado lama (fig. 34, 35), para darle un toque rústico y simular que era gente de trabajo que estaba constantemente en el campo dispuesta a ensuciarse, incluso se podía utilizar la fibra rígida de nopal para hacer máscaras. Pero cuando se convirtió en un negocio, a los clientes dejó de gustarles la idea. Actualmente, lo más común es utilizar barniz para madera o hacer una mezcla de aserrín con pegamento (fig. 36). Algunos le dan un toque de color con tierra colorada o tizne de carbón para darle a la máscara ese aspecto sucio. También se ha optado por empezar a fabricar máscaras de papel y engrudo como alternativa al uso de maguey y colorín (fig. 37).



Figura 34. Máscaras otomías antiguas. La Magdalena Centro. Madera de maguey recubierta de estiércol de vaca, barbas y cabellos de ixtle. A. 70 cm incluyendo barbas. B. Vieja, 27 cm.



Figura 35. Máscaras mazahuas de fabricación antigua. San Pedro El Alto. Madera de maguey, barbas y cabellos de ixtle. Izquierda, 42 cm, recubierta de estiércol; derecha, 33 cm.



A



B

Figura 36. Máscaras otomíes actuales. La Magdalena Cruz Blanca. Madera de maguey recubierta con tierra y pegamento, barbas y cabellos de ixtle. A. 119 cm, incluyendo barbas. B. 110 cm.



A



B

Figura 37. Máscaras otomíes actuales. La Magdalena Cruz Blanca. Cartón, papel y engrudo. A. 151 cm, incluyendo barbas. B. Vieja, 72 cm.

10. DISCUSIÓN

Los Xita Corpus representan a los viejos como alegoría de las generaciones pasadas y la experiencia y sabiduría de los abuelos que trabajaban en el campo. Con la introducción del látex y el plástico, la gente comenzó a usar máscaras ajenas al personaje del Xita (fig. 38). Es hasta la década de los 90s que “renace” la danza y surgen la indumentaria y las grandes máscaras que se usan hoy en día. Por propuesta del gobierno municipal y con la creciente del turismo se propone un concurso y se convierte en una celebración en grande. Pero el nombre *xita*, que le da vida a la danza, no es endémico del municipio de Temascalcingo. Muchas regiones con población otomí tienen celebraciones con elementos muy parecidos.

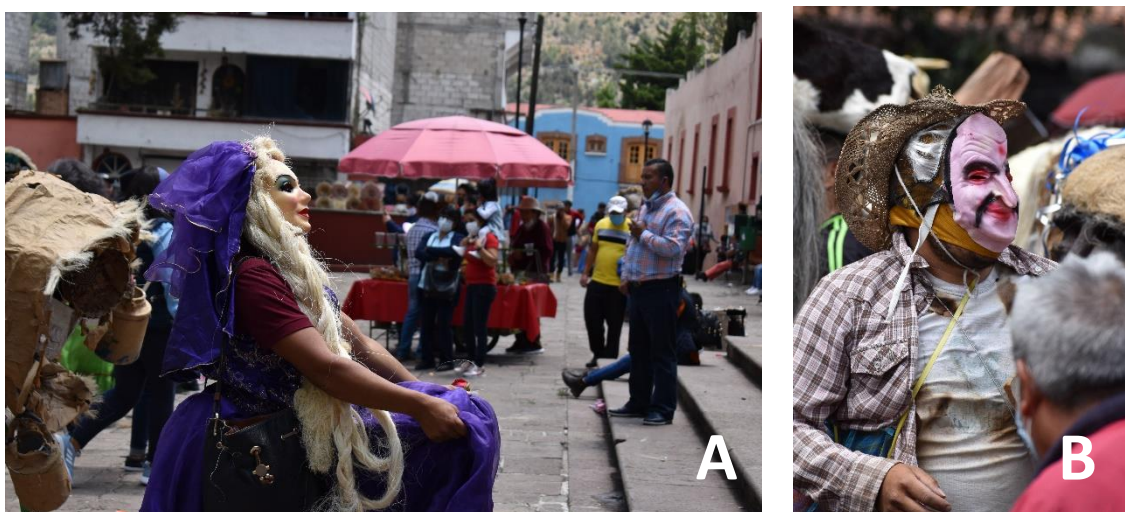


Figura 38. Personajes con máscara de látex en la fiesta de Xita Corpus; A. madama; B. viejo.

En Jilotepec, Estado de México, que fue una de las provincias otomíes antiguas más importantes, se celebra el Carnaval Xhita cuarenta días antes del inicio de la Cuaresma. La fiesta gira en torno a tres personajes: el *xhita viejo* quien va vestido de anciano, la *madama*, esposa del *xhita viejo*, vestida con el atuendo tradicional otomí, porta una canasta con un sahumador, una bandera y otros objetos, y los demás *xhita*, hijos de la pareja, llevan en la cabeza enorme tocados de 12 a 15 kg llamados *greñeros* hechos de cola de res y unos cuernos adornados con listones, cascabeles y demás, se cubren el rostro con un paño o una máscara de látex, que antiguamente era de madera, visten con estilos diversos y llevan siempre una trompeta de acocote para imitar el mugido del toro y un látigo de lechuguilla trenzada (Albores, 2004; Lastra, 2006). En este carnaval hay

un espectáculo llamado “la muerte del toro” que ayuda a alejar los malos espíritus de las viviendas y se realiza cuantas veces sea solicitado. Uno de los xhita toma el papel de toro, y usando la mímica, lo acosan entre todo el pueblo, y lo matan. También se representa la persecución del xhita viejo por otros xhita, muere quemado y lo entierran para después resucitar repartiendo latigazos a la tierra y a las mujeres, un acto relacionado a la fertilidad, y que claramente es un evento similar a lo que ocurre en la fiesta de Xita Corpus de Temascalcingo (Lastra, 2006).

Igualmente, en Tolimán, Querétaro, hay población otomí de asentamientos prehispánicos provenientes de Jilotepec. A finales de septiembre, se hace una fiesta muy importante a San Miguel Arcángel que dura varios días. El centro de atención de la celebración es el levantamiento del Chimal (*escudo* en náhuatl) que es una estructura de 20 m adornada con cucharilla de sotol, flores y alimentos, y en el centro la imagen de San Miguel para agradecerle por las lluvias y las cosechas. También encontramos la presencia de los *xitales* quienes se encargan de levantar el Chimal al primer día y de bajarlo al último, así como ayudar a los cargueros en todas las tareas de la celebración. Se presentan varias cuadrillas de xitales de las diferentes localidades del municipio, portando una máscara de viejo de madera o de látex, vestidos de blanco con ropa de manta y en la mano llevan una sonaja. Bailan al son del violín, el tambor y la tambora, y juegan con los habitantes haciéndoles bromas junto con los toritos cargados de cohetes (Concepción-Valverde, 2018). Además, el municipio es lugar de las conocidas capillas familiares otomíes que fueron construidas como lugares sagrados que representan al primer miembro bautizado de un linaje, a quien se le denomina *xita* (Medina-Menrique, 2017).

En el Valle del Mezquital y en municipios como Chilcuautla, en Hidalgo, también celebran carnavales regionales donde se mencionan tradiciones ya perdidas de *xitas* que llevaban máscaras y bailaban cargando animales disecados que representaban la muerte. Lastra (2006) menciona a las deidades prehispánicas de los otomíes en donde la organización politeísta es dominada por la presencia de la pareja ancestral del Viejo Padre y la Vieja Madre, y tal como en estas celebraciones mencionadas, el concepto de *xita* representando a la ascendencia de las nuevas generaciones es muy marcado.

En la tradición mazahua de los Xita Corpus de Temascalcingo, al Viejo Mayor lo conocen como *tapale*, que es el xita más viejo, el “mero xita” (Ruiz-Castro, 2010). Es una palabra compuesta en la que *ta* es un prefijo aumentativo, y *pale* significa señor, comerciante, o también puede significar abuelo (masculino). Por otra parte, *tsita* significa anciano, también abuelo, abuelito (Benítez-Reyna, 2017; Martínez-Ayala, 2018), que es claramente similar a *xita* en otomí. Esto puede demostrar que muchas de las características de la cultura otomí, también están presentes en la cultura mazahua, puesto que ambas culturas permanecieron como una sola lengua al menos durante 5000 años hasta diferenciarse en el siglo VI (Lastra, 2006).

Martínez-Ayala (2018) menciona que en la localidad de San Mateo en Zitácuaro, Michoacán, durante el carnaval y las fiestas de Corpus Christi, en algunas danzas aparecen personajes llamados *tsita* que designan a los ancestros más antiguos, aquellos que ya no tienen una identidad diferenciada y que se recuerdan como un grupo social y genérico colectivo. Los personajes visten ropas fabricadas con costales y/o elementos vegetales para dar la impresión de sucio y gastado. En algunas comunidades usaban máscaras de madera, pero ahora se cubren la cabeza con pedazos de manta, paliacates o telas de colores, con una apertura para los ojos. Bailan junto a un torito hecho con varas, cuernos de vaca, papel maché y adornado con listones. Al igual que en los Xita Corpus, no hay una coreografía definida y los *tsita* participan jugando entre sí, bailando con el toro, haciendo travesuras y correteando al público. Antes los juegos eran más violentos y se incluían emulaciones sexuales que ahora rara vez se hacen, representando la fertilidad. Los *tsita* también refieren a los abuelos que viven y que ya murieron, y la palabra se usa en un contexto habitual fuera de la danza y en otras ceremonias religiosas para honrar en general a los antepasados que dieron vida.

Así, se puede deducir que la danza de los Xita Corpus de Temascalcingo proviene de una tradición prehispánica desarrollada simultáneamente en los pueblos de ambas culturas y era un ritual cotidiano para pedir y venerar a los dioses que se circunscribía a nivel más íntimo y familiar en el que posteriormente se desarrolla un sincretismo importante y se van añadiendo elementos coloniales, como los santos, el toro y plantas como el pirúl, elementos que siguen vigentes hasta ahora. Luego, en la época revolucionaria

surgen situaciones adversas que transforman el ritual a un ámbito más comunal, que es el punto de origen que toma la tradición oral actual.

El uso e importancia de los recursos vegetales lleva un gran peso en rituales de carácter prehispánico. Estos rituales se desenvolvían de acuerdo con un calendario basado en los fenómenos de la naturaleza, con el movimiento de los astros, y sobre todo, las estaciones y los ciclos agrícolas.

La resistencia de los nativos a la imposición de los conquistadores españoles se refleja actualmente en la cosmovisión que se preserva en el culto campesino vinculado a estos fenómenos naturales, demostrando que el agua y la fertilidad del campo siguen siendo de gran importancia tanto para el campesino actual como para el de hace siglos. Es así que, en muchos de los rituales y ceremonias, las plantas son el núcleo básico para la vida religiosa de las comunidades indígenas (Broda y Báez-Jorge, 2001). Tal es el caso de los Xita Corpus que bailan para pedir la lluvia.

Casi todas las especies registradas tienen usos diversos en la indumentaria del Xita, las varas de tejocote *Crataegus mexicana*, de rosal *Rosa spp.*, de sauz *Salix sp.* y de perilla *Symphoricarpos microphyllus*, que, por sus ramas de carácter rígido y resistente, pueden usarse tanto para sombreros como para la estructura y soporte del cargamento. En el caso del tule *Typha sp.*, que es de aspecto blando puede también usarse en el sombrero o como cestería en el cargamento. Las únicas especies que podrían tener uso exclusivo son los magueyes del género *Agave* y el colorín *Erythrina coralloides* en la composición de la máscara.

El pirúl *Schinus molle* lleva consigo un significado especial pues es para la comunidad una planta medicinal tradicional, que junto con el maíz *Zea mays* y el maguey son las tres plantas que sobresalen en la danza y que denotan el recuerdo de la cosmovisión ancestral de la celebración. Zaldívar-Contreras (2014) plantea una triada vegetal sagrada que para los Xita simboliza la visita de los antepasados y la conexión con la naturaleza. El maguey se presenta como vestido y sustento, y de él se obtiene el pulque y se toma a la embriaguez como una conexión entre la vida y la muerte. El maíz es el alimento de los hombres, pero es la esperanza y la promesa de vida representando el sacrificio del Viejo Mayor para renacer y dar vida a la planta. El pirúl lo llevan los Xita

en su cargamento y se lleva para la sanación de las enfermedades del pueblo, alejar los malos espíritus y brindar tranquilidad. Los Xita se convierten en intermediarios entre lo sagrado, lo terrenal y el inframundo, y estas plantas cumplen funciones importantes en la población.

De acuerdo con lo concluido por Ramírez-Barajas *et al.* (2001), el entorno natural y recursos vegetales son indispensables para los habitantes porque su desarrollo productivo y subsistencia dependen de esos recursos, además de su relación con el quehacer cultural de la comunidad, ya que forma parte de la economía individual y comunitaria, así como del quehacer religioso del pueblo. Hoy en día, la danza se conserva gracias al impulso económico que brinda el gobierno municipal, pero como cualquier tradición, a través de los años se ha mantenido viva su leyenda de origen y el significado íntimo del ritual donde se descubren necesidades físicas, emocionales y espirituales.

Al utilizar la narrativa como método de investigación, es común que la temporalidad de los acontecimientos vaya de la mano con la cronología de vida del narrador, convirtiéndose casi siempre en un relato autobiográfico. Esto puede ser ventajoso al momento de analizar detalles históricos y lingüísticos para estudios etnobotánicos.

Actualmente, el conocimiento tradicional de las plantas en la danza puede llegar a ser exclusivo de los mascareros. Puesto que antiguamente cada danzante se fabricaba su propia máscara de Xita, gran parte de los habitantes que participaban en la celebración tenían un conocimiento más amplio de las características requeridas de las plantas para su mejor aprovechamiento. Al desarrollar negocios para la venta de máscaras y vestimenta de Xita, la población ya no depende directamente del recurso vegetal y se enfrenta a una pérdida de este conocimiento, sobre todo los jóvenes. Esto aunado a la creciente y acelerada disminución de las lenguas otomí y mazahua en los habitantes indígenas, aspecto que juega un papel importante en el conocimiento botánico tradicional, hace que únicamente las personas mayores y ancianos sean los que resguarden estos saberes y los encargados de divulgarlo a las nuevas generaciones.

Además, únicamente tres personas de todos los entrevistados aún conservan su idioma nativo otomí o mazahua, y aunque sea usado para comunicarse entre la familia, en la

convivencia externa con personas ajenas no es dominante, y explicar los procesos y técnicas de fabricación en español para ellos se vuelve más fácil. De este modo, los nombres en lengua indígena con los que la comunidad identifica a las especies vegetales usadas en las máscaras no se tomaron en cuenta y todo el proceso de fabricación se relató en español.

De acuerdo con la nomenclatura de los mascareros, se mencionan varios nombres comunes para identificar los diferentes tipos de maguey que utilizan dependiendo de sus variaciones en el tamaño, color y el lugar de crecimiento, sin embargo, algunos de estos nombres pueden referirse a una misma especie. Como lo mencionan Vázquez-García y Munguía-Lino (2015) acerca de los artesanos de San Pedro Tultepec, Estado de México, “[...] Para los artesanos, el tule puede significar una planta acuática de grandes hojas en forma de cinta que es utilizada para realizar artesanías, no es de su interés que su nombre científico sea *Typha* o *Juncus*; la utilidad es lo que valoran; [...]”. Ocurre lo mismo en el caso de los mascareros de Temascalcingo. García-Mendoza (2007) menciona que muchas veces pueden desarrollarse híbridos entre *Agave salmiana* y *A. mapisaga*, lo que dificulta su determinación. Hay magueyes que presentan un bandeo en las hojas con segmentos alternantes claros y oscuros que se debe a las variaciones en el grosor de la cutícula y, aparentemente, se origina por condiciones irregulares de crecimiento, que dependen de las condiciones climáticas. En varias especies de magueyes, el tallo puede ser muy corto apenas sobresaliendo del suelo, se puede doblar hacia el sustrato y quedar cubierto por las hojas secas más basales, además de que las raíces son superficiales y pueden surgir hijuelos a lo largo, por lo que la mayoría de las veces el tallo es difícil de observar. Por esto, algunos mascareros denominan a la jícara y a cierta porción de las raíces como parte del tronco del maguey.

Originalmente, la única planta utilizada para la fabricación de máscaras de Xita era el maguey. El colorín no se usaba como material para su elaboración, siendo hasta el “renacimiento” de la danza que se optó como recurso alternativo. Este material es muy usado en la fabricación de artesanías y máscaras de danzas de Estados como Guerrero, San Luis Potosí y Michoacán, como menciona Moya-Rubio (1990). Esta especie actualmente está catalogada en México por la NOM-059-SEMARNAT como especie amenazada, y los mascareros reportan su escasez en el área por lo que sólo se utiliza su

madera si algún propietario quiere deshacerse del árbol o si se consigue en otros municipios.

Varios autores nombran a la madera de colorín como la “madera mexicana” pues es originaria del país y se caracteriza por ser un material ligero y blando que la hace propicia para tallar, en comparación con maderas de coníferas que son más pesadas, duras y difíciles de manipular. Entre el siglo XVI y XVIII el colorín empezó a usarse como optativa para esculturas e imágenes católicas de gran tamaño destinadas a las procesiones para aligerar el peso y transportarse fácilmente (Cruz-Chagoyán *et al.*, 2010; Maquívar, 2018). Cruz-Chagoyán *et al.* infieren que el uso de la madera de colorín como material local ha sido una adaptación tecnológica a los materiales de tradición europea. Actualmente, se ha visto reducido su uso en el ámbito religioso y se utiliza para elaborar artesanías y máscaras, y siendo similar al carácter de la madera de maguey, ha sido una alternativa efectiva para la elaboración de las máscaras de los Xita en Temascalcingo.

En términos generales, la fiesta de los Xita Corpus no se distingue por ser de calidad sustentable. La mayor parte de los mascareros que usan madera de maguey, no son productores de éstos. La comunidad comenta que cada vez es más notable la disminución de los magueyes cultivados en el área y es mínima la presencia de magueyes silvestres, a pesar de que ninguna de las tres especies de *Agave* descritas se encuentra catalogada en alguna categoría de conservación o protección especial; además, la UICN coloca a *A. salmiana* y *A. americana* como Preocupación Menor. Illsley y colaboradores (2003) afirman que, en México, desde hace muchos años, más de tres millones de unidades productivas campesinas familiares y comunitarias indígenas y mestizas, son las que manejan los numerosos recursos presentes en áreas de gran biodiversidad (ca. 103 millones de hectáreas), prácticamente la mitad del país, pero esto no significa que el agotamiento de la base de recursos recaiga totalmente en las comunidades, en algunos casos la han conservado e incluso mejorado.

La perspectiva de la comunidad se inclina hacia la creciente preocupación de la conservación de los recursos naturales, pues además de que son recursos indispensables para el subsistir cotidiano, son símbolos de la historia de vida y del entorno natural de la

comunidad. Han surgido estrategias que se pueden ver reflejadas en la danza proponiendo la utilización de materiales diferentes y reutilizables, como las latas de aluminio para hacer ruido en el vestuario, así como ropas viejas para el traje y máscaras hechas de papel y cartón. Esto no le quita validez al significado de la danza, al contrario, se le añade uno nuevo al proteger su patrimonio natural. Si bien son alternativas para dejar de usar materiales vegetales, el problema de preservar y salvaguardar el recurso magueyero y las poblaciones de especies vegetales sigue presente.

A pesar de la sensibilidad y preocupación que manifiestan los mascareros acerca de la preservación de sus recursos vegetales y de la relación que tiene la fiesta con el entorno natural, todavía no es patente un conjunto de acuerdos con visión prospectiva que permita manejar estos recursos de una manera sustentable. A razón de esto, es necesario proponer un plan de manejo ambiental regional y turístico destinado a la fiesta de los Xita Corpus. Se puede seguir usando el maguey y el colorín como materiales originales de las máscaras aprovechando el conocimiento tradicional comunitario y campesino del manejo de los magueyes, e implementando la debida capacitación profesional y científica de biólogos y/o extensionistas para detonar este aspecto y garantizar un buen manejo, producción y renovación del recurso magueyero mediante el cultivo de las especies de *Agave* o la plantación de colorines en los linderos de las propiedades.

Adicionalmente, la fiesta es un gran potencial turístico lo cual aporta valor económico para la población de Temascalcingo en dos vías: por un lado, la convocatoria a la participación de los habitantes de la región y de gente del exterior incrementa la posibilidad de consumo de productos gastronómicos de platillos y bebidas regionales como el charape; por otro lado, las máscaras tienen un gran atractivo como artesanías (que se incrementa si son confeccionadas con las fibras y maderas de maguey y colorín, dándoles su fisonomía “orgánica”), que aunado al conocimiento tradicional de su elaboración representan un potencial considerable de ingresos económicos para los mascareros, que además permitiría una explotación de los recursos vegetales de manera sostenible, con la visión de mantener en pie la celebración de los Xita Corpus fiel a la tradición del municipio de Temascalcingo.

11. CONCLUSIONES

La danza de los Xita Corpus es una manifestación cultural que alienta la identidad de los habitantes de Temascalcingo representando la perspectiva de sí mismos y de su entorno, y que abona al conocimiento técnico de la confección de máscaras y vestuarios y a la tradición oral de la danza.

El ciclo agrícola es el núcleo básico de la fiesta de los Xita Corpus quienes danzan para pedir por las lluvias y para la buena cosecha del año. La palabra *xita* proviene del otomí y significa *viejo*, y muchas regiones del centro del país con población otomí tienen celebraciones con elementos muy parecidos. En otros municipios del Estado de México, en Querétaro, y en la región del Valle del Mezquital aún existen celebraciones en las cuales se hacen presentes personajes *xita* en representación de los ancestros. En la cultura mazahua, la palabra *tsita* significa anciano o abuelo, y en Zitácuaro, Michoacán se celebra el carnaval donde aparecen los *tsita* jugando con el público.

Se deduce que la danza de los Xita Corpus de Temascalcingo proviene de una tradición prehispánica otomí y mazahua, y era un ritual cotidiano, íntimo y familiar que a raíz del desarrollo de un sincretismo marcado con la religión católica se van añadiendo elementos coloniales que transforman el ritual a un ámbito más comunitario.

Los Xita visten ropas tradicionales de las etnias otomí y mazahua, llevan una máscara, un sombrero y un cargamento con varios objetos. Se registraron 11 especies vegetales utilizadas en el atuendo del Xita, de las cuales 4 especies son usadas en la elaboración de las máscaras: *Agave americana*, *A. salmiana*, *A. mapisaga* y *Erythrina coralloides*. Se describieron las partes útiles de las plantas, la recolecta, limpieza y secado de éstas, y el tallado y acabado enfocado a las máscaras.

La máscara está elaborada con madera de maguey y algunas piezas de colorín. Se usa el tronco del maguey, que los mascareros denominan jícara, para hacer la base de la máscara. El ixtle es usado para los cabellos y las barbas. El Xita usa un sombrero que puede fabricarse con vara de tejocote, perilla, sauz, rosal, o tule, materiales que también son usados para el cargamento.

Originalmente, al uso de la madera de maguey le precede el uso de madera de colorín por ser un material muy liviano y fácil de tallar. Los mascareros mencionan la creciente escasez de colorín y magueyes en el municipio. Aunado a esto, la perspectiva de la comunidad se inclina hacia la creciente preocupación de la conservación de los recursos naturales y se han propuesto alternativas ecologistas como reusar latas de aluminio y ropas viejas para el traje del Xita, y elaborar máscaras de papel y cartón. Sin embargo, el problema persiste y todavía no hay acuerdos con visión prospectiva para el manejo sustentable de estos recursos.

Por esta razón, se plantea la necesidad de proponer un plan de manejo ambiental y turístico destinado a la fiesta de los Xita Corpus, tomando en cuenta la participación turística de locales y fuereños que consuman productos regionales tradicionales, el potencial económico de las máscaras como artesanías, y sobre todo, garantizar la sustentabilidad del recurso magueyero y del colorín mediante el cultivo implementando capacitación científica y aprovechando y salvaguardando el conocimiento botánico tradicional de los mascareros y conocedores de la danza de los Xita Corpus.

12. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. **Albores**, B. 2004. *Reseña de "La actualidad xhita. Estratigrafía de una fiesta" de Rosa Brambila Paz*. *Ciencia Ergo Sum*. 11(3): 318-322.
2. **Barrientos-López**, G. 2004. *Otomíes del Estado de México. Pueblos Indígenas del México Contemporáneo*. México: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).
3. **Benítez-Reyna**, R. 2017. *Vocabulario práctico bilingüe mazahua – español*. Ciudad de México: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI).
4. **Broda**, J.; Báez-Jorge, F. 2001. *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Fondo de Cultura Económica.

5. **Ceballos**, G.; R. List; G. Garduño; R. López-Cano; M. J. Muñozcano-Quintanar; E. Collado; J. E. San Román (compiladores). 2009. *La diversidad biológica del Estado de México. Estudio de Estado*. Colección Mayor. Editorial Gobierno del Estado de México. Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad.
6. **Concepción-Valverde**, P. J. 2018. *Jóvenes e identidades en Tolimán: movimiento y reconfiguración cultural de las comunidades hñähño del semidesierto queretano*. Tesis de Doctorado. Colegio de San Luis, A. C.
7. **Cruz-Chagoyán**, G.; L. P. Olvera-Coronel; I. Velasco-Figueroa. 2010. *Los soportes de madera en esculturas policromadas mexicanas, restauradas en la ENCRyM*. Intervención. 1(2): 34-45.
8. **ERN**. 2012. *Cien años del sismo de Acambay*. Evaluación de Riesgos Naturales. Boletines ERNtérate: Notas de interés. Consultado en <https://www.ern.com.mx/boletines/NotadeInteres/121120-S.pdf>
9. **Fávila-Cisneros**, H.; M. López-Barrera; B. Quintero-Salazar. 2014. *La gastronomía tradicional del norte del Estado de México. El caso de Acambay*. Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMéx). Cuadernos Interculturales. 1(22): 13-34.
10. **Faz-Govea**, N. J. 2019. *Mazahuas en el Estado de México*. UAEMéx. Colegio de Cronistas.
11. **Ferro-Vidal**, L. E. 2012. *Del pulque al charape y del cuerpo al espíritu*. En J. Valle-Esquivel, D. Prieto-Hernández, B. Utrilla-Sarmiento (coords.), *Los pueblos indígenas de la Huasteca y el semidesierto queretano. Atlas etnográfico*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI). Pp. 301-304.
12. **García**, E. 1998. *Modificaciones al sistema climático de Köppen*. Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO). Instituto de Geografía, UNAM. Serie Libros. Número 6.
13. **García-Mendoza**, A. J. 2007. *Los agaves de México*. Ciencias. 87: 14-23.
14. **García-Mendoza**, A. J. 2011. *Flora del Valle de Tehuacán-Cuicatlán. Fascículo 88: Agavaceae*. Instituto de Biología, UNAM.
15. **Garduño-Cervantes**, J. 1999. *Temascalcingo*. Monografía Municipal. Toluca: Editorial Gobierno del Estado de México.

16. **Guzmán-Pérez, M.** 2012. *Otomíes y mazahuas de Michoacán, siglos XV-XVII. Trazos de una historia.* Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH). Tzintzun, Revista de Estudios Históricos. 55: 11-74.
17. **H. Ayuntamiento de Temascalcingo.** 2019. *Bando Municipal 2019-2021.* Gobierno de Temascalcingo. Consultado en <https://legislacion.edomex.gob.mx/sites/legislacion.edomex.gob.mx/files/files/pdf/bdo/bdo2019/bdo087.pdf>
18. **Hernández-Sampieri, R.;** C. Fernández-Collado; P. Baptista-Lucio. 2014. *Metodología de la investigación.* México: Editorial McGraw Hill Education.
19. **Illsley, C.;** J. Aguilar; T. Gómez; A. Tlacotempa. 2003. *Manejo campesino de recursos naturales en la región centro-montaña de Guerrero.* Biodiversitas. 7(46): 2-6.
20. **INAFED.** 2010. *Temascalcingo.* Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México. Instituto para el Federalismo y el Desarrollo Municipal [en línea]. Consultado en <http://siglo.inafed.gob.mx/enciclopedia/EMM15mexico/municipios/15085a.html>
21. **INEGI.** 2009. *Prontuario de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos. Temascalcingo, México.* Clave geoestadística 15085. Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
22. **INEGI.** 2010. *Censo de Población y Vivienda.* Instituto Nacional de Estadística y Geografía [en línea]. Consultado en <http://www.microrregiones.gob.mx/zap/poblacion.aspx?entra=nacion&ent=15&mun=085>
23. **INEGI.** 2019. *Mapa digital de México.* Versión 6.3.0. Instituto Nacional de Estadística y Geografía [en línea]. Consultado en <http://gaia.inegi.org.mx/mdm6/>
24. **INEGI.** 2020. *Censo de Población y Vivienda.* Instituto Nacional de Estadística y Geografía [en línea]. Consultado en <https://censo2020.mx/>
25. **INPI.** 2018. *Atlas de los pueblos indígenas de México.* Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas [en línea]. Consultado en http://atlas.cdi.gob.mx/?page_id=67
26. **Lastra, Y.** 2006. *Los otomíes, su lengua y su historia.* Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.

27. **Maquívar**, M. C. 2018. *El imaginero novohispano y su obra: Las esculturas de Tepotzotlán*. (1ra ed. electrónica) Instituto Nacional de Antropología e Historia.
28. **Martínez-Ayala**, J. A. 2018. *Nu ngrusi ndo añima... Los rituales para los muertos y la fertilidad entre los jñatjo de San Mateo, Xonxua (Zitácuaro), en Michoacán*. En G. Medrano, J. Franco (coords.), *Interculturalidad, arte y saberes tradicionales*. Guadalajara: Editorial Universitaria, Universidad de Guadalajara. Pp. 70-94.
29. **Medina-Menrique**, A. L. 2017. *De adoratorios prehispánicos a capillas familiares otomíes*. Eviterna, Revista de Humanidades, Arte y Cultura. 2: 140-149.
30. **Moya-Rubio**, V. J. 1990. *Máscaras: la otra cara de México*. México: Libros de Arte, UNAM.
31. **Navarrete-Linares**, F. 2008. *Los pueblos indígenas de México*. Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
32. **Neurath**, J. 2005. *Máscaras enmascaradas: indígenas, mestizos y dioses indígenas mestizos*. Relaciones. 101: 26.
33. **Niche-Zunino**, N. N. 2005. *Desarrollo de una fórmula fitofarmacéutica del aceite de pirúl*. Tesis de licenciatura. Facultad de Química, UNAM.
34. **Questa**, A.; J. Neurath. 2018. *Rostros de otros mundos*. En *Máscaras: Rostros de la alteridad*. Revista-Libro Artes de México. 128: 8-19.
35. **Quintero-Salazar**, B.; A. I. Bernáldez-Camiruaga; O. Dublán-García; V. D. Barrera-García; H. J. Favila-Cisneros. 2012. *Consumo y conocimiento actual de una bebida fermentada tradicional en Ixtapan del Oro, México: la sambumbia*. UAEMéx. Alteridades. 22 (44): 115-129.
36. **Ramírez-Barajas**, P. J.; N. Torrescano-Valle; A. Tecpa-Jiménez; J. Vázquez-Rodríguez. 2001. *Importancia y uso del entorno natural en una comunidad indígena maya (Petcacab, Quintana Roo, México)*. Revista Especializada en Ciencias Químico-Biológicas. 4(2): 61-71.
37. **Ruíz-Castro**, M. F. 2010. *El camino de los Xitas: del Río Grande a la lluvia prometida*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.
38. **Rzedowski**, J.; G. C. de Rzedowski. 2001. *Flora Fanerogámica del Valle de México*. Segunda edición. México: Instituto de Ecología, CONABIO.

39. **SEDESOL**. 2013. *Cédulas de Información Municipal*. Secretaría de Desarrollo Social [en línea]. Consultado en <http://www.microrregiones.gob.mx/zap/Default.aspx>
40. **SEDESOL**. 2017. *Informa anual sobre la situación de pobreza y rezago social. Temascalcingo, México*. Clave geoestadística 15085. Secretaría de Desarrollo Social.
41. **Thouvenot**, M. 2014. *Diccionario náhuatl-español basado en los diccionarios de Alonso de Molina con el náhuatl normalizado y el español modernizado*. Ed. electrónica. Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM. Pp. 296-448.
42. **Vásquez-González**, A. Y.; M. C. Chávez-Mejía; F. Herrera-Tapia; F. Carreño-Meléndez. 2016. *La fiesta xita: patrimonio biocultural mazahua de San Pedro el Alto, México*. *Culturales*. 4(1): 199-228.
43. **Vásquez-González**, A. Y.; C. Chávez-Mejía, F. Herrera-Tapia, F. Carreño-Meléndez. 2019. *La indumentaria xita: continuidad y cambios*. UAEMéx. *Rev. Contribuciones a las Ciencias Sociales*. Consultado en <https://www.eumed.net/rev/cccss/2019/03/xita-continuidad-cambios.html>
44. **Vázquez-García**, L. M.; G. Munguía-Lino. 2015. *FIBRAS VEGETALES y las artesanías en el Estado de México*. Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México.
45. **Wimmer**, A. 2004. *Dictionnaire de nahuatl classique*. En *Gran Diccionario Náhuatl* [en línea]. Consultado en <http://www.gdn.unam.mx>
46. **Zaldívar-Contreras**, Y. T. 2014. *Las plantas sagradas del Xita*. *Estudios de cultura Otopame*, UNAM. 9: 293-305.

13. ANEXO

Fotografías adicionales de la celebración de Corpus Christi en Temascalcingo, Estado de México, el jueves 3 de junio de 2021.



San Miguel Arcángel



Xita rezando en la entrada de la iglesia





Niño con falda de Vieja jugando con una honda

















Santos patronos de las localidades saliendo de la iglesia